
Humanidad
Núm. 1
Junio 1927
Buenos Aires

HUMANIDAD

AÑO I NUM. 1

SUSCRIPCION
Interior y Exterior

Semestre .... Un peso
Número suelto .... 20 ctvs.

Redacción y Administración:
E. ROQUÉ — RIOJA 453
Buenos Aires (Rep. Argentina)

SUMARIO

NUEVAS PUBLICACIONES

"LA VOZ DE LOS TIEMPOS". — Revista quincenal. Sus propósitos son divulgar los elementales principios de la Anarquía. Dirección postal: Casilla de Correo N.° 20. Sucursal 13. — Buenos Aires. — Correspondencia a nombre de Martín Castro y Fernando Gualtieri.

"LIBERACION". — Quincenario anárquico. Se publica en Rosario de Santa Fe. En una zona proletaria por excelencia, su aparición reflejará el anhelo hondamente sentido de la actividad trabajada en la acción. Sus columnas son libres para el que quiera y pueda escribir. Toda correspondencia a: Luis C. Lavarello - Santa Fe 2378 - Rosario.

"ACCION LIBERTARIA". — Un grupo de compañeros de Las Rosas (Prov. de Santa Fe), editará esta hoja quincenal, de propaganda y agitación. Correspondencia en general a: Miguel González — Las Rosas, F. C. C. A.

CANJE. — "Ideas" (La Plata) — "Pampa Libre" (General Pico, Pampa). — "La Antorcha", "Il Pensiero", "El Carpintero y Aserrador" (Buenos Aires) — "A Plebe" (Brasil) — "Brazo y Cerebro" (Bahía Blanca) — "La Verdad" (Tandil) — "Libre Acuerdo" — "La Madre", etc.

DIFUNDA

"HUMANIDAD"

A NUESTROS AMIGOS

Comprendemos que "HUMANIDAD" inicia una tarea responsable. Iniciarla es fácil; sostenerla es difícil.

¿Quién no ha pensado en una Revista nuestra, que completara la labor agitadora del periódico, con artículos de orientación sobre los múltiples aspectos de la idea libertaria? Todos nosotros. Pues bien: hoy que la ruta está abierta y el camino es amplio, queremos significar que la obra es de todos.

En el nido caluroso de la Anarquía, las diversas modalidades de interpretación tienen abrigo. ¿Podría "HUMANIDAD" privar de ese calor fraternal para nuestras ideas?

Tenéis el primer número en vuestras manos. Es sencillo, pero representa un esfuerzo visible. La exigüidad de medios nos hace ser reducidos en la proporción exterior. La ayuda, que confiadamente esperamos de los camaradas, y nuestro afán de superarnos, hará que aumentemos tiraje de ejemplares, cantidad de páginas y material selecto, a fin de que "HUMANIDAD" sea un fiel exponente de nuestros principios.

Tomad entonces a "HUMANIDAD" como un trabajo vuestro. El régimen, con su alevosa reacción azota las vidas, calumnia las ideas. A reivindicarlas de la mala opinión, a hacernos comprender de todos. Tarea que no excluye el mismo seno libertario. Fuera y dentro, el dogma no debe anular las ideas, su discusión íntima, su proyección externa.

Toda iniciativa tendrá un surco abierto en nuestras páginas. Seremos tierra fértil, para semillas de orientación. Y nada más. Ayudadnos, cooperad en nuestro esfuerzo. Hagamos carne y savia este lema fraterno: *Asociación por la Anarquía y Anarquía para la Humanidad.*

EL GRUPO EDITOR

AÑO I Buenos Aires, Junio de 1927 N.° 1



Humanidad

Revista Mensual Libertaria

LEMA: "Asociación por la Anarquía, Anarquía para la Humanidad"

EL DELITO DE IDEAS

La sentencia está en pie, y hay que destruirla.

Como nunca, la reacción exige mártires. ¡El silencio otorga, la rebeldía niega!

Es un problema de vida o de muerte. De un lado la autoridad impone; del otro, la libertad expone. La justicia burguesa y la justicia humana están de frente. Sacco y Vanzetti, en Norte América; Ascasso, Durrutti y Jover, en Francia; Mañasco, en la Argentina; los deportados en Más Afuera, la inhóspita isla de Chile, la persecución feroz en Bulgaria, en Italia, España y China: la sentencia de los Estados sobre la libertad universal. Y por encima de todo, la protesta de los hombres libres.

Pensar, es todavía para los amos de la riqueza, un delito. Los dueños del acero, los reyes del petróleo, los que roban el bienestar, tiemblan cuando se amenaza su poderío. Oíd las voces de *Sacco* y *Vanzetti* protestando contra la guerra, contra el crimen económico de los industriales yanquis. Es preciso que sus voces sean reducidas a silencio, y la calumnia se enrosca en sus vidas de idealistas íntegros, y la acusación de crimen es la válvula de escape del odio contenido de la justicia burguesa. Tienen a los magistrados bajo sus plantas, porque el dólar es el que impera. El proceso se inicia. Y van ya largos años de tortura moral, de cárcel angustiosa, que la horrible sentencia amenaza a estos dos hombres de pensamiento: Sacco y Vanzetti.

La agitación del proletariado mundial detuvo la mano del verdugo. Pero hoy la amenaza está nuevamente por cumplirse. De nada valen los procedimientos legales: toda suerte de recursos se han empleado. El proceso jurídico de Dedham tiene una base de oprobio. Comienza en el cinismo del juez Thayer, y ha de terminar, si la protesta mundial no se intensifica, en la bárbara silla eléctrica. ¡Pero, no! Están grabados como símbolos, los nombres de estos nuevos mártires de la Anarquía. ¿Qué valor pueden tener dos hombres, para que sean erguidos como símbolos en los cerebros libres, sin distinción de razas y fronteras? Representan el pensamiento universal. En la angustiosa espera de Sacco y Vanzetti, esperamos todos. La vida o la muerte.

El eco de la protesta ha repercutido no sólo en los revolucionarios, sino en todo el mundo. Según aseguran las últimas noticias, el gobernador Fuller, encargado de dictaminar el fallo, ha resuelto revisar el proceso. Pero esa esperanza quizá sea un recurso de "justicia"...

Una fecha ha sido fijada: el 10 de Julio. ¡No permitáis el crimen, hombres y mujeres! Protestad, por ellos, por todos nuestros presos sociales, por los hombres de ideas víctomas del régimen! Sólo la acción tenaz, ferviente, de los proletarios y los rebeldes, podrá insurgir la protesta, destacar la huelga, el boicot, el sabotaje contra el capitalismo yanqui, para destruir la horrible sentencia del 10 de Julio, y devolvernos a nuestro seno a Sacco y a Vanzetti!

¡Oh, sí, como nunca la reacción exige mártires! Pero recordad bien esto: el silencio otorga. Sólo la rebeldía niega la muerte, y afirma el derecho de todos a la vida!

1923 - Kurt Wilkens - 1927

Recordemos otra vez, y otra, y mil veces más, el 16 de junio de 1923. Para nosotros, revolucionarios e idealistas, día de recuerdos trágicos que nos hace retroceder con la memoria a un año, dos, diez; y de década en década, perdiéndonos en lo infinito de la Historia, contemplamos el pasado y atestiguamos en el presente los crímenes del patriotismo bajo todos los gobiernos.

¡Santa Cruz!... ¡Mil novecientos veintiuno: historia de sangre proletaria...! Un coronel llamado Varela, — como podía haberse llamado Nerón, Mussolini, Ibáñez o el tonto y criminal Alfonso XIII, — disponía de los trabajadores a su antojo. La prensa burguesa lo secundaba llamando bandolero al humilde obrero que reclamaba sus derechos. Varela, protegido por sus máuseres, fusilaba, quemaba o enterraba vivo al obrero sindicado como rebelde; pero la mayoría de las veces eran obreros que aun no habían cobrado sus salarios y los patrones los señalaban como perturbadores del orden. Al obrero que había estado trabajando, comiendo y durmiendo bajo la nieve y el viento huracanado, como salario se le daba una pala para cavar su fosa.

Muy pocos son los que ignoran los hechos en Santa Cruz, aunque sean muchos los que callen. El nombre de ese territorio nos parece una risa sarcástica. Llamarle Santa Cruz al punto de una tragedia espantosa como Tierra del Fuego, donde los hombres mueren helados! Santa Cruz hace estremecer de horror como la Santa Cruz de la Inquisición. Pasó Varela con su ejército enarbolando la bandera bicolor, insignia de su despotismo, como pasaron los inquisidores romanos enarbolando su crucifijo con idéntico significado. Los inquisidores defendían sus diezmos que tambaleaban con el protestantismo; y Varela resguardaba el monopolio que alimenta el presupuesto para su razón de ser; cuando se halló frente a la conciencia proletaria no mezquinó esfuerzo para ahogar el eco de emancipación que había repercutido en lo más hondo del sentimiento de la libertad.

Frente a los hechos vandálicos del ejército de Varela que dejaba aquel territorio desolado; lleno de amor por las viudas y los niños; por amor a la libertad y la justicia, nuestro hermano Kurt Wilkens, el 25 de Enero de 1923 arroja su bomba... Y pone a los ojos del mundo el verdadero premio, porque el que le había dado el gobierno argentino era muy poco valioso para un teniente coronel.

Kurt Wilkens es encarcelado y más tarde asesinado por mano de un sicario, el 16 de Junio del mismo año. Pero los sicarios no saben lo que valen las pasiones humanas ni los ideales posibles.

—Maté — dijo.

Pero, ¿acaso los ideales se matan? ¡No! Kurt Wilkens vive. Está en el campo, en la calle, en la fábrica: en el pueblo. Porque Kurt Wilkens, es el símbolo de los desheredados y el clarín de la palestra.

Kurt Wilkens, — hombre, — fué el gesto altivo de la protesta; toda palabra le pareció un eufemismo. Lleno de dolor, ahogándose en una atmósfera de cobardía, reunió los elementos del verbo y fabricó la bomba. Empleó el vocablo filosófico de Simón Radowitzky. Cuando el pueblo se acorrala, se calla, haciéndose cómplice de sus opresores, surge un corazón henchido de amor, y estalla para saturar el ambiente con perfume justiciero. Se yergue ante un Falcón, ante un Varela, y le muestra el dolor de los parias con la expresión sintética de la bomba. Varela no representaba un hombre, sino la cúspide de una sociedad de opresión, la parte más visible; mientras que Kurt Wilkens representaba el oprimido con un ideal altamente humano.

Fué un detalle de la larga lucha: ¡No ha muerto Varela, ni ha muerto Kurt Wilkens!

VULCANO.

"Mi crimen, de que estoy orgulloso, es haber soñado con una vida mejor, hecha de fraternidad, de solidaridad y de ayuda mutua; de ser, en una palabra, anarquista."

Nicolás SACCO.

"Me he esforzado siempre en suprimir todo crimen, aun aquel que la justicia burguesa absuelve y que la moral corriente respeta: el de la explotación del hombre por el hombre."

Bartolomé VANZETTI.



Sobre los campos de la cultura universal pasa la barbarie. ¡Deteneos, hombres de corazón! ¡Y vosotros, madres, ancianos y niños, también deteneos! La guerra pasa, y no respetará vuestras vidas...

Bárbara y monstruosa guerra! Ha bajado del trono de la civilización. Sobre su calavera trágica, la corona negra del terror. En sus brazos descarnados, la guadaña, símbolo de la muerte.

Su paso devasta al mundo. Quizá sea el cadáver de los pueblos que anda. Pero no... su paso no es eterno. Cubre su horrible aspecto el plumón cálido de los hogares sin abrigo que devastó la masacre. Pero el viejo calor del afecto fraterno y universal será restituído.

Hoy, la guerra vuelve a amenazar el mundo. Los gobiernos se arman. Las patrias, viejas prostitutas, querellan los intereses de sus cuerpos corruptos por los gobernantes. El pueblo, instrumento dócil, teme. Pero los rebeldes, los sublevados del orbe, claman con su grito fecundo desde el fondo de la historia: "¡Guerra a la guerra!"

Los hombres libres sólo tienen una batalla decisiva que emprender: la de los libres contra los opresores, la de los esclavos contra los amos, por la libertad humana.

Sobre el Universo manchado de sangre, sobre la tierra estéril, los hombres libres cantan, y roturan, y siembran. ¡Guadaña que cercenas la gramínea humilde de las vidas del pueblo, mañana serás arado, y el fruto de los campos será la paz!

Hoy, deteneos, hombres y mujeres del pueblo!... Pasa la guerra... No seáis víctimas. ¡Sed rebeldes!

EL PELIGRO EN AMERICA

Cada gobierno aduce a su favor, para adquirir armamentos, que "las naciones se arman". Argentina gasta sumas enormes en reparar sus barcos y comprar nuevos, en preparar maniobras. ¿Para qué? Las guerras no son necesarias. ¿Existe el peligro en América? El peligro está en otras partes.

Chile se militariza. Impone la dictadura militar de Ibáñez, deporta revolucionarios, encarcela a obreros y maestros, amordaza la libertad. "Ni anarquismo ni comunismo en Chile" — exclama. Y las cárceles se llenan de compañeros. En Perú, la reacción es feroz. El movimiento revolucionario comienza a surgir, como en Bolivia. De las naciones sudamericanas restantes, obligadas por vía Pacífico a la prepotencia yanqui, están muertas para la actividad. El caudillismo político es rey y señor, y el dólar domina por medio de estos caudillos.

El peligro de América, como del mundo entero, está en Norte América. Pero, ¿las naciones deben armarse para una posible defensa? No. El proletariado es el que debe armarse, de ideas, de convicciones revolucionarias, para conjurar ese peligro guerrerista que a toda costa quieren cernir sobre América, los amos de las democracias. El enemigo de los pueblos es la autoridad, los dictadores a estilo Ibáñez, y los ministros guerreristas que llenan los arsenales de armamentos, inútiles para la paz y horribles para la guerra.

Un proyecto bárbaro

Bárbaro, sí... No podría calificarse de otra forma. ¡Concebir la pena de muerte como cura radical del crimen! ¿No es lo mismo usar el veneno para exterminar la víbora? La víbora no muere, es mayor el veneno y la mordedura es más trágica... Brindad la pena de muerte como argumento legal a la justicia, y el crimen será doble.

Se ha dicho: Suprimid los jueces, y habréis suprimido el crimen. Eso no es todo... Pero, antes de censurar, oigamos al autor del proyecto. Los fundamentos de ley que arguye, son de un cinismo aplastante. Un espíritu superficial se sugestiona con los párrafos de crítica social que encierra: "Al Estado y, desde luego a la sociedad les repugnan llevar al patíbulo a un criminal, y no vacilan en llevar millones de ciudadanos, con motivo de un conflicto armado, donde van a morir sin gloria ni beneficio para ellos y a veces hasta para la sociedad que los sacrifica." ¡Hermoso y revolucionario el párrafo! Pero, a renglón seguido, va este otro: "Es para nosotros más monstruoso que matar a los incorregibles." Un mal sobre otro mal. Con el mismo criterio podría decir el criminal: —En la guerra, los héroes matan millones; yo mato uno solo, ¿con qué derecho se me castiga? El Estado envía millones a la masacre, con afanes de conquistas territoriales o de dominación económica, y la "patria" lo glorifica... Yo mato por hambre, por locura, por odio, y el Estado, más criminal que yo porque me obliga a matar, me condena a morir... Vuelve a cometer un crimen. ¡Y a mí me llaman criminal!...

Sigue el proyecto: "¿Quién se atreverá a decir que se supriman las guerras o que vayan a ellas los interesados o promotores?". ¡Nosotros!, contestamos. El mismo autor de la Constitución Argentina ha afirmado que "la guerra es un crimen". ¿No dice acaso el mismo defensor de la bárbara pena, que "la guerra anula fuerzas vivas"? ¿Cómo puede agregar que "la pena de muerte garantiza la existencia de fuerzas vivas" si *la guerra no es sino la pena de muerte que la patria impone a la sociedad?* ¿No reconoce el diputado Viñas que "la pena de muerte impresiona hondamente, es cruel, es bárbara"...? Por fomentar la crueldad, la barbarie, el crimen de la guerra, el autor del proyecto sería el primero en caer en las redes de su ley miserable...

Tenemos el cuadro social a nuestra vista: "La promiscuidad, nido trágico donde se extingue el pudor para dar paso al espectro triunfante del incesto, levadura de pasiones inconfesables y mezquinas, de instintos bestiales, de emulaciones innobles e insanas, espíritus y cuerpos larvados que, arrastrando sus lacras en lamentable relajamiento, han dejado de ser vergonzantes (¿no nos basta un ejemplo, amigo lector?) para ostentar con inconsciencia la infinita tristeza de su miseria física y moral. Es allí, en las pocilgas malolientes, con la penumbra de la ignorancia, con el frío de la miseria, las privaciones, el hambre y el rencor donde el espíritu de la niñez desheredada es invadido por las pretendidas "taras". Nacen en la escuela del delito, maman el delito, y como una consecuencia natural del ambiente en que viven, delinquen, como medio de lucha por la vida, sin la preocupación de saber hasta dónde podrá llegar su ferocidad. Cuántas veces, después de leer el relato de un crimen horrendo, hémos exclamado llenos de asombro y repugnancia: ¡Cómo es posible ésto!"

El cuadro es horrible, es real. Y ante ese cuadro, nosotros no nos asombramos de la posibilidad del horror en el crimen, sino que nos asombra que no ocurran los crímenes a millares, en medio del cuadro desolador que la sociedad presenta. El legislador que proyecta, resuelve diciendo que la culpa reside en las "leyes benignas". Toda ley es una maldad, porque destruye y aniquila la libertad humana. Si las leyes "benignas" ocasionan un estado social como el que nos pinta el diputado Viñas, ¿cómo sería el efecto de las leyes absolutamente intolerantes? ¿Y cómo matar con una ley bárbara la culpa de las llamadas "leyes benignas"? Nos asombramos que una planta, cuya raíz destruyèn los gusanos, sea raquítica en fruto? ¿Es culpable la planta o el terreno en que se desarrolla? ¿Es culpable el criminal o la sociedad que le roe sus raíces, dejando que los gusanos sociales succionen su savia fecunda? Demos libertad a los hombres, suprimamos las leyes, abonemos el terreno, cuidemos la raíz, es decir, el instinto de los

individuos formantes de la sociedad, para que la educación de ese instinto se fortifique en el sentido de la libertad igual para todos; y ante la lozanía de los frutos, sentiremos vergüenza de las presentes plantas de moral raquítica y de proyectos bárbaros...

Que nadie se extrañe de los males sociales. Las cárceles son un ejemplo: "el mejor caldo de cultivo para exacerbar el vicio, los instintos perversos, el rencor a la sociedad: son casi una escuela superior de refinamiento criminal. Cumple el delincuente su pena, y al recuperar su libertad tenemos incorporado nuevamente en la sociedad a un inadaptable, un antisocial, un sujeto peligroso saturado de enconos".

La sociedad está enferma de crímenes, y no quiere curarse. Degenerada en su base convivente, hecha ley, de servidumbre la fuerza de la opresión del hombre sobre el semejante, la sociedad es como un individuo: su mal pasión se desarrolla, su perversidad se intensifica, y cada día es más criminal. Si quieren los legisladores imponer una ley de pena de muerte, toda la sociedad caerá bajo sus garras. Y el crimen social será más feroz todavía. Las naciones "civilizadas" que mantienen la pena de muerte en su Código Penal, son propiciatorias del crimen. Norte América es la evidencia. Italia quiere serlo...

La sociedad no se regenera manteniendo las cárceles. Hemos dicho: Suprimid los jueces, y el crimen se suprimirá. Y eso no es todo...La noción de justicia de clase, la religión que la diviniza en nombre de la sumisión, el militarismo que la embandera en nombre del odio de patrias, el capitalismo que la erige en magistratura en defensa de sus intereses, toda esa justicia bárbara debe suprimirse. Los autores de proyectos de esa barbarie de justicia reconocen que hay "un sentimiento innato y muy superior, capaz de marchitar momentáneamente todas las malas pasiones: el ansia de libertad."

Si existe ese sentimiento, ¿para qué las cárceles? El mundo es un presidio. A libertarnos todos. A levantar bien alto el sentimiento de libertad, por encima de las fronteras. En contra de la guerra: pena de muerte social. En contra la justicia burguesa: pena de muerte del individuo.

La propaganda y la educación

¿Por qué luchamos, nosotros que creemos en una sociedad libre? ¿No se trata de una simple interrogación que conduce obligadamente a una conclusión negativa o positiva? Ni de una cuestión destinada a esclarecer la teoría anarquista en su filosofía esencial. Lo que queremos discutir son los métodos a adoptarse para difundir en las masas nuestros ideales.

Hasta ahora los propagandistas de la filosofía anárquica se han encerrado en un método único: descender al pueblo. Han hallado libre campo particularmente entre las clases oprimidas. Los apóstoles no encontraron ninguna oposición en su misión. Les fué fácil dirigirse a los obreros, mostrarles como eran cruel e injustamente tratados; cuan poco les entregaban de toda la riqueza acumulada; cómo se veían groseramente humillados y estrangulados por gente, en cuyas venas circulaba una sangre que no se diferenciaba de la de ellos. Estos giros de frases — y muchas otras parecidas — las hicieron acoger sin pena y cómodamente pudieron presentar a las masas un cuadro maravillosamente artístico de un futuro orden de sociedad basado en "la Libertad" y "la Igualdad".

¡Era como se vé la simplicidad misma! ¿Hay nada más racional que dirigirse al pueblo, que soporta sobre sus hombros casi todo el peso de la estructura económica, no recibiendo en combio de su esfuerzo más que miseria y humillaciones? ¿Hay algo más razonable que decirle: "Venid, desdichados, seguid nuestras directivas y os llevaremos a un mundo mejor donde vuestra desgracia se trocará en felicidad?"

¿Cuáles son los resultados de esta propaganda? ¡Inútil dirigirnos a los antropologistas para pedirles documentos históricos! Los hechos están a la vista; basta el buen sentido para darse cuenta del resultado de los cuarenta años de propaganda continua que he podido observar (soy todavía joven en el movimiento) y que considero un despilfarro de tiempo y energía. *Nada* hemos realizado. Nuestras perspectivas para el porvenir se reducen a *cero*. Nuestras filas están dispersas y nuestros ideales escarnecidos.

Se puede negar estos hechos — no es difí-

cil — mas a mi parecer, son tan evidentes que su negación implica un estado de autosugestión. ¿Dónde están las razones? Son muchas. Quiero examinar la que juzgo principal. Queda entendido que no entra en discusión la filosofía del anarquismo en sí. La teoría anarquista es sana e irrefutable, pero los medios para presentarla a las masas son los que, a mi parecer, no responden a su fin. Es, pues, al "método" que me refiero, lo que se llama vulgarmente en los ambientes avanzados: *la propaganda.*

Si reflexionamos de un modo inteligente sobre la manera con que se presentan a las masas los principios de las ideas nuevas — la encontramos fútil, ineficaz, estéril.

Preguntémosnos seriamente: ¿qué efecto puede realmente tener la propaganda sobre la multitud? Tomemos una masa agitada en tren de derrumbar un gobierno cualquiera (lo que además depende del temperamento y capacidad del agitador), esta masa puede exaltarse hasta el punto de construir barricadas... Suponemos asimismo que la revolución suscitada por esta agitación sea coronada por el éxito, ¿qué pasaría? ¿Se halla acaso esta misma masa en las disposiciones deseadas para establecer a su uso un nuevo orden social? Después de haber aniquilado a todos los enemigos, parásitos e impostores del pueblo, ¿podrá esa masa formar una comunidad basada en esa ayuda mutua tan defendida por los propagandistas anarquistas? No lo creo. No sólo creo que se necesitarán siglos para llegar, sino milenios. He aquí las razones de mi duda o de mi pesimismo, como se quiera:

Propagar una teoría o una idea es suministrar una versión exterior... Cuando proponemos el anarquismo a una masa o a un individuo, lo que a lo sumo podemos lograr, es vivificar momentáneamente la concepción. En otros términos, en el acto, esta masa o este individuo comprenderán que hay algo en "la teoría" expuesta que valga la pena de ser aceptado... y hasta de sacrificarse, en el instante, por ella... Pero apenas haya transcurrido ese instante, apenas se haya evaporado esa excitación, la misma masa o el mismo individuo se encuentran en el estado de antes, con sus mismas características y deseos ordinarios...

¿Hay una prueba de lo que destacamos más convincente que las dos revoluciones de la historia de la humanidad? La primera está en el dominio de la historia, la segunda está en pleno período de evolución. En el primer caso, el pueblo fué incitado, por la propaganda, a construir barricadas, a derrumbar el gobierno burocrático existente y a edificarse una "Comuna". En el otro caso, el proceder fué el mismo. Las dos revoluciones han fracasado. ¿Por qué? Simplemente porque en el uno y otro caso, el pueblo se puso a combatir por una idea abstracta en la cual se le hacía creer que residía su salud. Una vez alcanzada la meta, retrogradó y volvió a disponer su vida del mismo modo, con los mismos objetos en vista que antes...

Pero dejemos la propaganda...

Examinemos ahora la práctica de un sistema de educación destinado a reemplazar los métodos de propaganda en uso y trataremos de llegar a ciertas conclusiones posibles. Por educación no entendemos curso elemental o académico.

Quiero llamar la atención sobre lo siguiente: Si por una enseñanza sistemática de nuestras ideas podemos revelar al pueblo el lado magnífico de la vida, haciéndolo así gradualmente evolucionar en su *actitud mental,* ésto sería más preferible que acudir a su conciencia, amueblándola con concepciones tan abstractas como preconcebidas. Me parece que educando desarrollamos el espíritu, mientras que por la propaganda no alcanzamos más que el cuerpo. Los dos métodos pueden ser esenciales: sin embargo, es de mayor importancia para nosotros los anarquistas que se aprenda antes a pensar y luego a obrar, más bien que obrar sin la capacidad de pensar. Analicemos detenidamente el problema y veamos su conclusión:

Si discurrimos ante oyentes (pertenecientes, naturalmente, a la clase pobre), sobre las condiciones económicas que sufren, no podremos hacer resaltar sino la diferencia entre su miseria y lo superfluo de los otros. Si ellos pudiesen adquirir ese lujo, regularían la cuestión en lo que les concierne, seguramente... Por otra parte, si nos fuera posible organizar obras de educación, en las que, en lugar de impregnarse de la idea que ellos tienen derecho a todas las cosas, nuestros oyentes aprendieran los rudimentos de la sociología (pero no como es enseñada en las facultades capitalistas), podríamos esperar que tarde o temprano (supongamos que sea tarde), llegarían a deshacerse de sus inclinaciones egoístas — yo me pongo aquí en el punto de vista anarquista comunista. — Alcanzando tal estado les sería fácil establecer un nuevo orden de vida sobre principios comunistas. La razón de esta transformación es evidente. En lugar de limitarse a su situación económica y a mejorarla, estu-

diarían el problema más a fondo y comprenderían toda la situación de un modo más inteligente y más vasto. De ahí un cambio radical e inevitable.

¿Estoy yo plenamente convencido que modificando los métodos de que nos servimos para difundir nuestros ideales entre las masas, obtendríamos mejores y más definitivos resultados? Confieso que no. No es más que una suposición que no puede basarse sobre la experiencia. El simple hecho de que crearíamos obras de educación no prueba de que el pueblo esté dispuesto a inclinarse a la educación. En todo caso, los que asisten a nuestras reuniones de propaganda no dejarían de concurrir forzosamente a nuestros cursos educativos. Es en esos oyentes que podríamos llegar a arraigar la filosofía del comunismo anárquico (si este es nuestra meta) con un éxito mucho mayor.

Mas si permanezco escéptico en lo que se refiere a la penetración de las masas por nuestros ideales — poco importa el método que empleemos — estoy convencido, plena y firmemente convencido que si consagráramos nuestra atención a los niños, si edificáramos para ellos escuelas libertarias de un género o de otro, alcanzaríamos nuestra meta, sino en la generación actual, por lo menos en la que nos seguirá. Si nos dirigimos hacia ese lado, nuestras esperanzas se materializarán forzosamente. Considerad los éxitos que obtienen los catequismos de las escuelas dominicales, los patronatos de toda especie, fuentes diversas de todos los errores y de todas las supersticiones que, inculcadas en el niño, lo mantienen encadenado hasta la tumba. ¿Sabéis la causa del éxito de los agentes del buen Dios? Es debido a que ellos operan en el momento en que el cerebro del niño está inculto y pronto a recibir su gazmoñería.

¿...Por qué no hemos de socorrer a esos niños para llevarles un antitóxico? Un ideal que descansa en la investigación de la verdad, implica no solamente el derecho, sino la obligación moral de libertar a los niños de su impureza y de abrir sus ojos al sol radiante.

He aquí lo que podemos y deberíamos hacer, si somos sinceros para con nosotros mismos y con nuestros ideales. No cabe duda que haríamos mucho creando para los niños escuelas o cursos. Si siguen tan ciegamente los pasos de los predicadores negros, ¿por qué no se habrían de orientar a nuestro lado si es que sabemos prepararles un ambiente favorable? Es cierto que encontramos muchos obstáculos empezando con la oposición de los padres, quienes no desearán que sus hijos se diferencien de ellos — pero con un esfuerzo continuo y un trabajo perseverante, podemos vencer todos los obstáculos. *Allí donde pasa el niño, todas las barreras caen.*

Permitidme que os relate mi experiencia del verano pasado. Una de nuestras agrupaciones abrió una colonia de vacaciones durante seis semanas, en que se admitían niños de todas las clases. Algunas de las familias a las que pertenecían esos niños eran de ideas avanzadas, pero constituían la minoría. Naturalmente no se los había enviado al campo más que con el fin de gozar de sus vacaciones. Sin embargo, paralelamente a las distracciones de toda especie que pudimos ofrecerles, les presentamos unos aspectos de vida, unas tentativas en las que ellos participaron y que obtuvieron un éxito real, tanto por el modo con que fueron presentados (habiéndose considerado su juventud y su inexperiencia) que por el efecto que tuvieron sobre su mentalidad. En el momento de la disolución de la colonia, todos esos niños lloraron amargamente: ninguno de ellos quería volver a su familia. Sería fatuidad pretender o hasta pensar que hubiesen estado dispuestos a aceptar las ideas anarquistas. Lejos de eso. Este ejemplo demuestra simplemente que el campo abierto a la difusión de nuestras ideas es inmenso y que podríamos realizar una obra considerable si consagráramos nuestros esfuerzos a la generación joven.

Resumiendo, recomiendo a todos los anarquistas serios iniciar un movimiento por la organización de escuelas, colonias de vacaciones u otras instituciones del mismo carácter, en que podríamos reunir a los niños y enseñarles los principios de libertad que afirman nuestros ideales. Orientándonos en ese sentido nos será posible iniciar una nueva era en el movimiento anarquista.

Samuel POLINOW.

(De "L'en dehors")

"El maestro debe inculcarle al niño el amor de la paz y sus trabajos. Debe enseñarle a detestar la guerra. Excluirá de la enseñanza lo que excite el odio al extranjero, aun el odio al enemigo de ayer, no porque se deba ser indulgente con el crimen y absolver a todos los culpables, sino porque un pueblo, cualquiera que sea, está compuesto de más víctimas que criminales... Amigos, haced odiar al odio. — *Anatole France.*

LA HORA QUE PASA

Por J. AMARANTO GOMEZ

Difícil es el arte de transformar a la sociedad, mejorando las condiciones de vida que ofrece al individuo. Hombres que arrostran esa dificultad, fervientes luchadores, apóstoles de mundos nuevos, se encuentran siempre y en todas partes.

Desde la era de los mitos hasta nuestros días: Titanes, Prometeo, Eva (Adán no fué más que un adepto) y Cristo hasta Galileo, Bruno y los mártires de Chicago, todas las persecuciones infames, hierros y patíbulos de todos los defensores de los estados decrépitos, resultaron impotentes para exterminar el espíritu investigador.

Esta verdad es el más poderoso aliciente de los innovadores; saben que su triunfo final es incontenible. Basta tender a un estado más perfecto de cosas para que nazca pujante en los hombres la convicción de que los ideales sustentados están llamados a hacerse carne en las normas colectivas. Un vago instinto dice que la vida humana marcha hacia lo mejor, como las corrientes de los ríos al océano, malgrado remansos y estancamientos de su curso.

Pero no basta, por cierto, el impulso inherente a la elevación del objeto perseguido, el instinto de perfección, el entusiasmo, la fé y la abnegación, para materializar en la sociedad nuevas formas de convivencia. Muchos de los ardientes defensores de un ideal llegan al martirio sin haber logrado el arte de fecundizar sus principios con sus energías, ¡y es la faz más triste y amarga en la honda y complicada tragedia de los afanes humanos! ¡Dar en abono de las ideas, embriagadas de luz y esperanza, la propia sangre que ha de resultar infructuosa! ¡Qué desolador ver tan hermosas cualidades, importantes para el triunfo en toda lucha, perdiéndose en el espacio estéril, como el polen precioso que el viento arrastra, sin tocar la corola que lo espera para formar el fruto...!

Los revolucionarios hemos gastado muchas energías valiosas en el último período de actividades, por carencia de arte en la aplicación del entusiasmo, del valor y del sacrificio; y el entusiasmo ha sido tal vez en cierto grado un impedimento para lograr aquel arte.

El sociólogo revolucionario debe ser un médico. La sociedad enferma su paciente. Y así como los médicos reconocen que el estado natural de las personas es la enfermedad y no la salud, para el revolucionario, para el obrero de la perfección, la sociedad se halla siempre enferma. No hay más que diferencias de grado que es preciso conocer, a fin de aplicar con acierto los regímenes, las tácticas, los procedimientos curativos. De lo contrario se corre el riesgo de caer en los métodos anodinos o atosigantes.

Ese desconocimiento de la sociedad, del estado de ánimo de las multitudes, del proceso ideológico que han sufrido, de la experiencia que han acumulado en la actuación de diversos postulados y proposiciones (ateísmo, antiparlamentarismo, gremialismo, comunismo libertario, etc.), motivó prácticas que no correspondiendo a su estado psicológico-mental, resultaron completamente infructuosas.

Después de un período notablemente decisivo (el que correspondió a la terminación de la guerra), durante el cual los pueblos agitados, inquietados por mil problemas, sentían ansias de intentar lo nuevo, de dar solución a esos problemas en armonía con la prédica, que la crítica y la ciencia les venían haciendo desde un siglo atrás; luego de haber realizado un poderoso esfuerzo con tal propósito, agotadas las fuerzas, vacilantes las convicciones, las multitudes se llamaron a sosiego y se encerraron en un estado de postración conservadora, que permitió a los opresores salir de las guaridas donde el espíritu libertario los había acorralado. Entonces la palabra religiosa, mucho tiempo desoída y befada, mereció los honores de la atención, ya que no de la creencia, imposible de parte de las almas abatidas; los intereses creados lastraron los espíritus hasta anonadarlos, y las corrientes reformistas de la política encontraron un campo fértil en la flojedad que impregnaba todos los ánimos.

Tal ha sido el momento social que venimos cruzando.

La misión inherente de los revolucionarios es despertar el espíritu de lucha y mantener viva la tendencia progresista.

Los revolucionarios hemos cumplido esa misión, pero la hemos cumplido mal: con mejor buena intención que acierto; en forma dogmática, según cánones que teníamos trazados y que correspondían a estados precedentes de la mentalidad y del sentimiento de las multitudes. Nuestra voz no ha dejado de clamar un instante en defensa de la emancipación, pero en forma que nadie entendía ni daba crédito; pedíamos apoyo a procedimientos desacreditados, sensibilidad para sentimientos caducos, energía a los exhaustos, innovación a los satisfechos. Decíamos a los postrados: *¡Levántate y anda y lucha y vencerás!*; porque tal era el rito que nos habían enseñado a decirles, por dogmatismo ciego, sin considerar que eso era bueno decírselo cuando en ellos aleteaba una aspiración a impulsos de un caudal latente de energías y que a la sazón resultaría más acertado infiltrarle aliento y fuerzas en el reposo.

Con semejantes medios hemos obtenido que los pueblos nos mirasen atónitos sin comprendernos, unos; que otros se rieran de nuestro quijotismo trasnochado, y que muchos simularan creer el despropósito. Según esto, en buena parte las multitudes se han comportado más revolucionariamente y con mejor acierto que los revolucionarios consagrados. Primero, porque no dieron apoyo a fórmulas deficientes; segundo, porque no entablaron batallas para los que no se sentían débiles y finalmente porque han obligado a los revolucionarios a salir de sus casilleros y crear las nuevas formas de lucha que reclama el aleccionamiento de los episodios pasados.

¡Hemos de comprender en definitiva que los medios para transformar la sociedad son múltiples, y que la eficacia de cada uno de ellos depende de la oportunidad de su aplicación!

Los momentos vividos han sido de dura prueba para el mundo revolucionario, y a la par que señalados los errores y deficiencias, nos hemos de sentir algo regocijados constatando que siempre existe en nosotros un fuerte caudal heróico para hacer frente a la adversidad, el que actuando en los momentos que se avecinan ha de contribuir provechosamente al triunfo del mejoramiento social que propaga la Anarquía.

Porque la hora del estancamiento, del remanso en la corriente social, va pasando. Ya se notan algunos rizamientos en sus aguas dormidas, como si una brisa de amanecer las acariciara; ya ondulan en los espíritus algunas inquietudes; ya parecen encresparse algunas ansias. Anuncian una nueva etapa, un nuevo camino en la ruta abierta del provenir.

Una opinión de Malatesta

Cuando Malatesta, estaba a cargo de "Umanitá Nova", en 1920, lo invitaron a pronunciarse sobre "organización o antiorganización" y él respondió en estos clarísimos términos:

"Entre los anarquistas que aceptan el programa de *Umanitá Nova* existen los organizadores y los antiorganizadores. Y está muy bien. Yo — y digo yo, porque en la redacción hay quien piensa diversamente — estoy por la organización en partido, y por una amplia participación de los anarquistas en el movimiento obrero; pero creo que se puede hacer obra anarquista, y obra buenísima también, fuera de la organización de partido y fuera de la organización obrera. Y por eso acepté la dirección de un diario que fuera el órgano de las dos tendencias y redacté un programa aceptable para los unos y los otros."

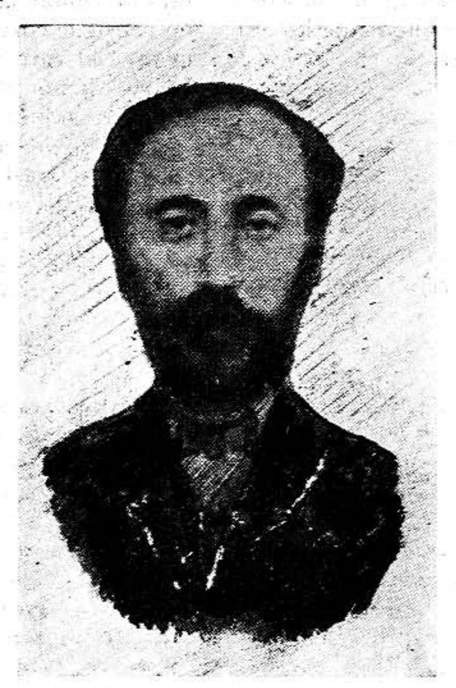
La palabra Dios es la negación de la libertad y conduce a una esclavitud, no solamente teórica, sino práctica. — *M. Bakunin.*

CEREBROS DE AMERICA

RAFAEL BARRET

Sugerir la profundidad de la filosofía humana de Barret, dispersada en sus escritos, breves en mayoría, es presentar un alma sutil, pero torturada por el optimismo, en flor sobre la duda.

Se lo ha calificado el "Guyau de América". Su vida realmente moral comienza en las tierras paraguayas. Identificado con la gran miseria del pueblo, con la angustiante visión de los yerbales trágicos, vemos pasar la vida delante nuestro cuando leemos sus páginas, y su prosa nos lleva, nos impide detenernos. "Escudriñad bajo la selva: descubriréis un fardo que camina. Mirad bajo el fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie. Aquello ya no es un hombre; es todavía un peón yerbatero. Hay quizás en él rebelión y lágrimas".



Barret vino de España con la intuición del filósofo. Su vida de joven agrónomo, podía haberle permitido una vida en holganza. Pero hay una fuerza superior que vive en todo sentimiento fuerte. Hay temperamentos predispuestos a grandes emociones, a profundas rebeldías, a quemar su vida interior en la duda de los problemas humanos. "Por poco que seamos, lo seremos todo si nos entregamos por entero. Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama; hemos aparecido para distribuir nuestra ausencia y ennoblecer las cosas. Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas para que nuestro genio y nuestra sangre circulen por la tierra". Ahí está todo Barret. Cruzó el océano, con el presentimiento a cuestas. Sólo basta un choque con la realidad, para que un cerebro sensible se dé por completo, o un ser débil o vulgar se anule.

Todavía el nombre de Barret es desconocido. No alquiló su pluma. Trabajó en el periodismo burgués, y como era rebelde, de una rebeldía sutil pero penetrante y destructora como no son las cargadas de tinta roja, su nombre fué obscurecido pronto. En Paraguay, relatan los que han visitado aquel país, su nombre es repetido por los obreros, casi con unción, aunque su obra no haya sido muy divulgada. Es que la vida de Barret estuvo al contacto con la miseria de los peones y los rebeldes paraguayos. No es posible leer "Lo que son los yerbales", sin comprender que sus cuadros reales son producto de una observación directa, conviviendo, sufriendo, filosofando humanamente, al contacto con la realidad.

"Fué la otra mano de Bakounin", expresa González Pacheco. Es cierto. Uno era gesto; el otro, persuación. Bakounin tenía también una filosofía: la acción. La filosofía de Barret arranca en lo complejo, pero llega a la claridad. En su estilo, hallamos ciencia y arte, historia y sociología, amor, belleza: es un estilo vital. Cuando parece que sobre el análisis venciera la flor de loto pesimista, una pincelada roja cruza las frases, y el pesimismo tiembla. El estilo canta. "Somos un medio, sí, pero el fin es grande". Y aparece entonces su ferviente "filosofía del altruismo". Nada supera a ese "*substractum* filosófico" de Barret. Lo "profesoral" se destruye. El mundo es lo interno. La proyección del espíritu es todo. La ciencia es un esfuerzo. Y la riqueza interior, la percepción idealista sobre el egoísmo material, el "poseer lo que se es", son tales las fuentes del altruísmo. La búsqueda de lo que se ignora para "entregarnos", en la mayor comprensión de lo que vivimos. Un individualista — siempre el catálogo de modali-

dades — podría llegar al cerrado egoísmo, con la defensa del "mundo invisible que llevamos dentro". Pero Barret exclama: "descubrir la energía interior y entregarla para renovar el mundo; he aquí el altruísmo". Todos sentimos la enormísima impresión de lo desconocido, y no podemos establecer lo "real" o sea la "sabiduría". Podemos conocer "lo verdadero" o "sea la ciencia". ¡Qué distinto lenguaje el de un sabio silógico, abstruso, helado como un témpano de inteligencia, al carbón encendido de la metáfora que se inquieta en la prosa del filósofo altruista!

El grave y difícil problema de lo subconsciente que mantiene el vivo interés de los psicólogos modernos, degenerando en frases de psicoanálisis freudiano y metapsíquica experimental, atraviesa el objeto físico, "cadáver de la realidad" e interroga en las tinieblas... No es posible colocar un *sí* o un *no* categóricos después del interrogante. "Somos secretos para nosotros mismos". Y no es inercia mental, no. Es cansancio de cerebración, miedo a la dialéctica, temor al sofisma, según Fouillée "juego de ideas", y a la retórica "juego de palabras". Barret no quiere mutilarse. "Lo real no se explica: se siente y se ejecuta".

Conocemos la ciencia. Más aún, ella vale cuando analiza lo exterior. Y es impotente para lo interno. ¡Oh, pero no evitemos que la fuente de ternura de la vida, desborde de nosotros, como un cántaro lleno! No analicemos su agua. Los sabios, los astrónomos, los científicos, son legisladores del conocimiento. ¿Leyes científicas? ¿Para qué, si escapará a nuestra ley, nuestro afán de no repetir el pasado? La ciencia que cataloga, que legisla, es la muerte. "Hermanos, vivís; somos lo nuevo; estamos fuera de la ley: fuera de las leyes científicas y sociales". ¿Quién dice que frente a esa enorme trabazón de dudas que la ciencia crea al investigar lo real, los sabios sean pesimistas? Su preocupación investigadora, en la carencia de una fuerza, de un impulso interno, de un afán superior de altruísmo ("que está fuera de las leyes") los adapta, y llenan el vacío exterior con la proyección de sus leyes científicas, codificando la conciencia, legislando el espíritu. Reaccionando, el genio torturado de Barret, se alzó por encima de la ciencia y la sociedad, y dijo: "Es la rebeldía la que funda el orden superior. Son las leyes las que perpetúan el desorden... Pero nosotros mataremos la ley y reanimaremos el mundo".

Y la vida de Barret fué un ejemplo. Había sido educado en ambientes aristocráticos de España, cursando Universidades, y conservaba en sí un mudo reproche, que en las cartas y escritos íntimos dejó traslucir, porque su base de educación, sus manos pulidas, su rostro de Cristo joven que la palidez embellecía, lo destacaban entre la miseria horrenda de los peones esclavos, a quienes les entregaba las verdades nuevas del porvenir. ¡Pero ese reproche mudo era una llaga en su alma! Y no tenía la culpa. "¿Y yo qué soy?... El caballero andante de los pobres... ¡Ah! El apóstol bien abrigado, bien alimentado, en su cómoda vivienda; el rebelde que se permite el lujo de cantar las verdades a los jueces y que no consigue correr riesgo alguno..." Y se lamenta del carcelero que lo cuida, porque sufre un plantón de horas largas frente a la celda de su propio hogar.

En 1908 lo encarcelan y expulsan del Paraguay; se traslada a Montevideo. Estaba fatalmente enfermo. Volvió a su hogar, se despidió de los suyos, y partió a Francia. No volvió más a América. "La buena salud de los microbios", como dijera en una polémica refiriéndose a la enfermedad, se llevó su angustia de vivir... Han pasado diecisiete años, casi de olvido. Sus libros, recopilación de artículos, no han sido divulgados. Y pensar que una página de Barret abre el espíritu a mil problemas, a mil sugestiones, y siempre queda una nueva idea escondida en una línea, a cada lectura. "Se necesita tan escasa energía para mover la pluma que escribiré hasta el fin". Sin esfuerzo, su apostolado sencillo sembró de ternura libertaria las tierras paraguayas. Confiaba en que los parias de la tierra levantarían la esperanza del mundo. "Y estoy convencido de que esta conquista se hará en América, donde los obreros son y serán más fuertes y libres. Aquí será devuelta la tierra a la humanidad".

Su esperanza no se ha cumplido. El amó la humanidad libre, y se entregó a su prédica. Era un anarquista, sublime en la emoción y el concepto. Su ideal está siempre en el corazón de los humildes y los rebeldes. Pero no se ha cumplido. ¡Qué similitud con el amor de Barret a su hogar y a su compañera! De su amor nació un hijo. De su ideal nació la esperanza, que vive y alienta siempre. De su amor, la esperanza ha sido destruída. Su hijo es una pobre alma sin visión humana. Su ideal es un alma ardiente que palpita sobre el mundo.

Se lo ha llamado "gran poeta de la prosa libertaria". Débil de cuerpo, agotados sus brazos y sus pulmones, el cerebro de Barret es el

ETICA SOCIAL

La ética es un conjunto de sentimientos sociales que nos sugiere el desarrollo siempre mayor de las relaciones de los individuos, de las prácticas solidarias, tendientes a la conservación de la especie humana.

Siendo la ética producto natural y espontáneo de las relaciones humanas no puede ser ni absoluta ni dogmática; cambiará según los tiempos y los pueblos, de acuerdo al progreso o al regreso, manteniendo intacto su fundamento básico y vital. Sólo la vida es eterna y su expresión se refleja en la ética: lo que es útil a la vida es bueno, y lo que le perjudica es malo.

El origen de la ética se halla en los instintos sociales, entre individuos de una misma especie que de mutuo acuerdo satisfacen sus necesidades comunes. Estos instintos ya se hallan en los animales sociables de la escala zoológica y manifiestan su existencia en la mútua elaboración del bienestar colectivo.

A medida que aumenta la perfectibilidad de la especie, aumenta en razón directa también el grado de desenvolvimiento de la ética, cuya misión es la de impulsar a sus miembros a simpatizar entre sí, a ayudarse mutuamente y a realizar la defensa recíproca contra todas las fuerzas enemigas. Se sabe que en esta lucha fraternal y heróica, el hombre suele llegar hasta el sacrificio.

El aliciente primordial en este constante afán de autosuperación es el amor propio que, habiendo alcanzado un desarrollo superior en el hombre, teóricamente habría debido engendrar, gracias a su inteligencia y comprensión de lenguaje articulado, una humanidad superior, la cual, formada de todas las individualidades de la especie humana, y basada en los principios ético-sociales del mutuo apoyo y de la solidaridad, hubiese encauzado la vida humana hacia el progreso indefinido de la felicidad.

Prácticamente, a pesar de todas sus ventajas, la humanidad actual ha fracasado. Parece que la naturaleza ha querido burlarse de los hombres, quienes con toda su ciencia y conciencia constituyen la única especie animal que, contra sus propios instintos naturales de autoconservación, está empeñada con el paroxismo de la locura, en su propia destrucción. ¡Y si no, que hablen las guerras, las masacres en masa, la explotación inicua y fatal, la opresión cruel y la prostitución infame!

Con la aparición de la propiedad privada surgió la necesidad de la defensa de los bienes contra las exigencias de las masas explotadas, lo que dió origen a la fuerza bruta erigida en autoridad. La autoridad, legalizando los privilegios de los ricos y la miseria de los pobres, seccionó con su espada liberticida a la humanidad, en dos partes. De un lado están los poseedores, opresores, amos y patrones; del otro lado los desheredados, oprimidos, siervos, asalariados. Los privilegiados reconociendo su interés común, unificáronse sobre el terreno de la dominación, apoderándose de todos los valores materiales, intelectuales y morales de la humanidad.

La astucia de la clase gobernante vió en seguida el valor real de la ética en la vida de lo pueblos y, en su afán de eternizar sus privilegios de casta, se abrogó el derecho de dictar leyes morales que estuviesen de acuerdo con su mentalidad clasista, para legalizar sus intereses materiales, justificar su orden social y vivificar su ideología autoritaria.

Pero, no impunemente se puede mistificar los mandatos imperativos de la Naturaleza. Y la ética social vió aparecer una moral tergiversada y transfigurada que inmediatamente pasó al servicio de la clase privilegiada, para proclamar desvergonzadamente la justicia de la explotación del hombre por el hombre e imponer la legalidad de la opresión del hombre sobre el hombre.

Desde entonces es moral lo que es bueno para la clase gobernante e inmoral lo que le perjudica. Y valida de estas leyes morales, la violencia sistemática de las organizaciones estatales en manos de los privilegiados, impuso con la fuerza, a los gobernados y explotados, el deber de reconocer como legal y humano su código moral, legislado en defensa de los ricos y en perjuicio de los desheredados.

B. STEINER.

---

más fuerte de América. Para comprenderlo, hay que sentir y pensar como él. Y todos los rebeldes, los insumisos, piensan y sienten como Barret: unos son gesto, otros ternura. "Hay quien ama las sensaciones; hay quien ama las pasiones; hay quien ama las ideas". Barret tenía los "tres grados de abstracción". Era complejo y llegó a la claridad. *HIPER*

La educación del pueblo

Todo aquel que tenga un concepto amplio, íntegro, de la educación del hombre y del niño, nota al más superficial examen, que dicha educación no se ve, sino que se niega o se mistifica por todas partes y en todo sentido, en la actual sociedad. La personalidad humana se mata ya antes de despuntar, al despertarse con la luz de la inteligencia, con el calor del sentimiento, con la fuerza de la voluntad. Todos los mejores dones que la Naturaleza prodiga al adolescente, — el hábito de razonar, el sentimiento de justicia, el ansia de libertad, — se encargan de anularlos los educadores de la escuela oficial. Y cuando se trata de una individualidad muy fuerte, de un temperamento al que es imposible matar, se le tuerce como a un árbol tierno, se le desvía de su dirección verdadera, para siempre, y se le encauza por un ideal falso — Patria, Religión — al que rendirá su tributo, su fuerza noble, que utilizarán los interesados sostenedores del régimen.

Todo esto, entre nosotros, los que trabajamos anárquicamente por una sociedad nueva, nos es harto conocido y experimentado. Pero hay una cosa triste: relegamos estos problemas a segundo término, o esperamos resolverlos por arte mágico en el día de la Revolución. Existen muchos sindicatos, donde actuamos; creamos agrupaciones para la propaganda de nuestras ideas, y es cierto que con esta índole de militancia provocamos muchos acontecimientos subversivos; pero todo esto carece de consistencia, de todo valor real — la experiencia lo ha demostrado — porque no se asienta en las bases de una educación, de una conciencia más o menos acabada de los trabajadores.

No queremos decir que esa militancia haya sido completamente inútil. No. Ella ha sido necesaria y ha dado también fruto en su tiempo, fruto no bien madurado, pero fruto al fin; pero lo que sí afirmamos hoy, es, que si no efectuamos desde ahora una propaganda más honda, con más base educativa, entre los trabajadores, no daremos ya un paso adelante, y caeremos en el eterno círculo de estar repitiendo constantemente las mismas cosas, tratando de resolver los mismos problemas, sin hallar jamás la solución.

Y la solución para que el trabajador pueda conquistar al fin mayor bienestar y libertad positiva, y no engañifas, apresurando de tal modo la hora de la libertad definitiva; es que se eduque, que se transforme en verdadero ser consciente y sensible, creándose una personalidad, un criterio sólido y amplio, que le sirva de guía en la conquista de sus verdaderos derechos. La educación, en una palabra, es lo que nos puede dar la solución.

Pero al plantear este problema urge ante todo interpretar desde el primer momento la educación racional e integral en todos sus aspectos y en una forma acertada. La Educación Racionalista está interpretada teóricamente en esta expresión: *el cultivo y desarrollo armonioso de todas las facultades del ser, dentro de las leyes primordiales que dictan la Razón Humana y la Libertad.*

Todas las facultades, pues, deben, según esta expresión, para que exista la integridad en el hombre, desarrollarse paralelas y en común armonía, o dicho de otro modo, sin que el excesivo o deficiente desarrollo de una facultad, vaya en detrimento de la otra y ocasione el desequilibrio general.

Tal es la interpretación, en sí completa, verdadera, de la Educación Racionalista.

Pero he aquí, que como sucede en toda idea nueva que surge, (mientras sólo es idea), su aplicación aparece admirablemente clara y factible, y cuando choca con los mil detalles imprevistos que siempre se presentan en la práctica se torna compleja y desconcertante, acabando por apartarse de su verdadero camino la mayoría de sus propagadores.

Es lo que hemos observado en toda realización práctica que se ha intentado de la Educación Racionalista. (En la Argentina especialmente, pues estamos enterados de este país). Siempre preocupados en que predominara la enseñanza de una cosa, se olvidaban por completo de las otras. Y no, no; la Educación Racionalista no es eso. Jamás se presta a la parcialidad ni al interés personal, por parte de quien la enseña. Ella debe interpretarse ampliamente, y practicarse como se interpreta. Ella está para formar al hombre íntegramente: la armonía y la salud física del hombre, la potencia de la voluntad del hombre, la claridad del espíritu del hombre. Ella debe cultivar, formar las tres partes principales de la personalidad humana: el cuerpo, la voluntad y la inteligencia. Sólo así puede

llamarse educación racional e integral; sólo así puede ser superior a la educación oficial; sólo así puede hacer hombres verdaderos, conscientes, íntegros, únicos, capaces de redimirse de la explotación burguesa y de sí mismos, de su ignorancia, prejuicios y debilidades, que son las causas primeras de todos los males que sufrimos.

Si queremos hacer algo positivo, ocupémosnos de una propaganda entre el pueblo, más honda, con más bases educativas; que tenga la virtud de levantarlo ante sus explotadores, no a causa del hambre, sino por la conciencia de su dignidad, por la comprensión de la opresión de que es objeto, por la noción acertada de sus derechos, y que le dé asimismo el poder de conquistarlos.

Pero antes que hacer una propaganda educativa, tenemos que educarnos íntegramente nosotros mismos. Antes de prodigar consejos tenemos que dar ejemplo. Antes de enseñar, tenemos que saber. Y aquí surge, precisamente la dificultad. Son escasos los que están en estas condiciones, con lo cual quiero significar que hay que iniciar desde un comienzo (valga la paradoja), que para ejecutar esta obra hay que poner las primeras piedras.

Hasta ahora de la Escuela Racionalista no conocemos más que la teoría. Tenemos el plano en mano, pero nos faltan las herramientas y los materiales para construir el edificio.

Las herramientas serían los maestros, y los materiales los medios necesarios para su consecución práctica.

La solución, pues, aparece bien clara: en herramientas debemos convertirnos nosotros. Propaguemos en todas partes le necesidad de la Educación Racionalista, y eduquémosnos nosotros mismos a la vez. Pero eduquémosnos, amplia, honda, íntegralmente, y así seremos herramientas útiles. Los medios vendrán luego por sí solos, como lógica consecuencia. Y entonces sí haremos la obra verdadera y grande. Recién los hijos del pueblo seremos capaces de redimirnos de los prejuicios internos y externos, y realizaremos verdaderas conquistas positivas de salud, libertad y belleza.

F. BAZAL.

Mi Pedagogía

Me habéis pedido que os hable de mi escuela y de los principios que dirigen mi manera de educar a los niños.

Fundé mi escuela hace veinte años, mas a decir verdad, no tenía entonces método ni experiencia de la enseñanza. He salido adelante fiándome de una suerte de instinto de niño, y no me ha ido del todo mal. Hoy mismo, tengo experiencia, mas esta experiencia es, por decirlo así, aun flúida; no ha cristalizado en un bloque de aristas cortadas, cuyas líneas rectas os puedan ser propuestas como principios directores.

Acabo de deciros que no tenía, al abrir mi escuela, ninguna experiencia. Esto no es rigurosamente exacto. Tenía, cuando menos, una experiencia negativa adquirida en el curso de mis propios años de escuela. Sabía cómo no deben ser tratados los niños. Lo que yo he sufrido sobre todo en mi infancia, ha sido al sentir que la educación que recibía estaba separada de la vida.

Tenía, lo reconozco, una cierta sensibilidad particular que otros no tienen en el mismo grado; si no, sin duda, me hubiese conformado antes con la parte que me correspondía en aquello que me lastimaba, y hubiese conseguido, como otros, hacer callar en mí, en el transcurso de esos largos años de escuela, esta ardiente aspiración a la vida, hacia la Naturaleza, de la cual había que arrancarme cada día, para ir a clase, como de una madre.

Veo la puerta de la clase abierta cada mañana como una gran boca, sus muros desnudos, sus bancos de madera, su pupitre en el que se levanta un maestro que dictaba la lección como un fonógrafo viviente. Aun sé de memoria y oigo el ritornelo, sin ninguna belleza ni en la melodía ni en el ritmo, que cada mañana decíamos en coro en la galería de madera de la escuela, antes de entrar a clase. Decíamos cosas muy buenas sin duda, que era preciso ser bueno, no robar, no pedir prestado; pero con todo era un pésimo principio de jornada. Yo no sé lo que ocurre en vuestras escuelas de Occidente, no las conozco lo bastante, pero he oído decir por gentes que están muy al corriente que no está todo mucho mejor. Hasta creo yo que a vosotros os debemos esos métodos de educación; nos los habéis

traído con multitud de cosas buenas, los licores, los soldados...

En esta escuela he aprendido la gramática, la aritmética, muchas cosas que he olvidado y la manera cómo no deben darse las lecciones.

Así es que cuando, a los cuarenta años, me sentí impulsado a salir del pequeño rincón retirado en donde había vivido hasta entonces a orillas del Ganges y en sus islas arenosas, para hacer alguna cosa útil, me resolví a educar niños. Y no porque yo creyese que tenía un talento particular para enseñarlos, sino porque me parecía que tenía el secreto de hacerlos dichosos.

A decir verdad, nadie tenía confianza en mí. Yo no tenía ni grado universitario, ni distinción de ninguna clase; pasaba por un hombre extraordinariamente poco práctico, que no sabe hacer más que versos. Y se trataba, para los cinco niños que me confiaron, de hallar mantas y sábanas y de procurarles la vida y el cobijo.

Yo me esforcé en vivir con ellos la vida. La educación propiamente dicha estaba en segundo plano; lo que se hallaba en primer lugar era nuestra vida en común, nuestra camaradería.

Para mí, en efecto, el niño vive hasta los doce años más por lo subconsciente que por la conciencia clara, y lo que importa en sus primeros años no es que su memoria se pueble de conocimientos que tiene muy presentes en el espíritu, sino que su subconciencia se llene de belleza al contacto de la Naturaleza viviente.

Yo mismo, en nuestra escuela, no he enseñado más que lenguas y literatura. No tengo certificados que mostraros, pero puedo deciros que las enseño bien; mis discípulos me han dicho que soy el mejor profesor de lenguas que tuvieron jamás. Esto obedece, sin duda, a lo enamorado que estoy de las palabras. Una palabra, para mí, vive como una flor o una mariposa; cada palabra tiene su engarce, su brillo, su encanto sutil. Esto me permite enseñar todas las lenguas que yo sé. He hecho la experiencia con un alumno, mi mujer, a la que he enseñado el inglés en seis meses. Un día, recibí la visita de un inspector de la Universidad de Calcuta que me halló en disposición de leer con muchachos de doce años el Himno a la belleza espiritual de Shelley, y se quedó sorprendido de verme explicar a los niños un texto que figura en los programas de los colegios superiores y Universidades. Yo no creo que deba volver infantiles las cosas que presento a los niños. Yo respeto a los niños y ellos me comprenden.

Hay que decir también que he estado notablemente secundado. En los comienzos de mi escuela, un joven poeta de diez y nueve años vino espontáneamente a ofrecerme su colaboración. Si no nos hubiese sido arrebatado a los veinte años, hoy sería uno de los grandes poetas del mundo. Leía a Browning con sus discípulos, de manera capaz de hacerles sentir la belleza.

No se puede enseñar más que aquello que se ama; vale más callarse cuando no gustamos de lo que estamos enseñando. Así, pues, no debemos enseñar más que aquello que guarda para nosotros un cierto misterio.

Yo se lo he dicho a mis amigos matemáticos; no enseñarán bien la tabla de multiplicar más que si le tienen cariño. Y sin duda hay quien siente amor por ella. Para mí, la tabla de multiplicar está inscripta en los pétalos de las flores y en las nerviaciones de las hojas; sin saberlo, las mariposas las transportan en sus alas. Yo les he dicho esto a mis amigos los profesores de matemáticas, proponiéndoles que sacaran partido de ello en sus enseñanzas, y ellos, alzando los hombros, han tratado estas ideas de lunáticas; sin duda no son poetas como yo no soy matemático. Y, a pesar de todo, yo sigo convencido de que un hombre no enseña bien más que lo que contiene para él poesía.

¡Oh, ya lo sé, hay que hacer concesiones a la ortodoxia reinante! Los niños han de entrar a las Universidades, tienen que sufrir exámenes, hay que seguir un programa. Los padres lo sostienen. (¡Los padres son los grandes enemigos!). Y en cuanto entremos en este camino, estamos perdidos...

Cuando enseño algo, lo hago con amor, me doy por entero a ello. Y dicen mis amigos: "Podría usted obtener el mismo resultado con menos gasto; se les puede dar a los niños alimentos racionados como conservas en botes de hojalatas." Ya lo sé; pero esto es matar el espíritu. Ha sido preciso hacerlo así en nuestra escuela, pero sé que esto es un crimen del que me he hecho culpable. Yo espero que me será perdonado en el otro mundo porque realmente yo no soy el único responsable y lo he cometido a pesar mío.

He pasado doce años en la escuela sin recibir jamás recompensa alguna. No he tenido nunca más premio que el premio Nobel, pero éste ha sido mucho más tarde, cuando mis años de clase ya estaban lejos. Todos mis camaradas se llevaban cada año libros u obje-

tos diversos a guisa de recompensa. Yo, jamás nada. Mi maestro de clase se enterneció un día por mi suerte y se dirigió al director para saber si no se me podría dar cuando menos un premio. El director tenía principios de moral: "¡No, dijo, no sería justo, puesto que no tiene méritos!". Mas mi maestro tenía tanta piedad por mí (que no era del todo desgraciado) que fué a buscar un libro que había compuesto sobre la métrica bengalí y me lo dió. En la primera página, no hallando más mérito que alegar para esta recompensa, escribió: "Por su buena conducta". Es preciso que supiéseis esto para comprender que yo no tengo derecho a hablar de escuela y de programa.

Por mi parte, en efecto, jamás he seguido un programa y sería incapaz de seguir un examen sobre mis propios poemas, cosa que mis discípulos harían, estoy seguro, obteniendo la calificación máxima.

Se desprende de mis ideas, si gustáis, un solo principio director, uno solo: ir hacia la vida allí donde reine. Salid de la sala de clase. No llevéis los árboles a la clase, sino transportad la clase bajo los árboles. Es, sin duda, cómodo tener un tronco de árbol en una sala de clase, porque permite dividirlo en láminas; pero estas láminas están muertas; no será en el interior de una clase donde un árbol dé flores y frutos.

No os preocupéis de los métodos. Dejad que vuestro instinto os guíe hacia la vida. Difieren los niños unos de otros y es preciso aprender a conocerlos; navegar entre ellos como se navega entre escollos. Para explorar la geografía de sus espíritus, el mejor guía es un espíritu misterioso que simpatiza con la vida.

Rabindranath TAGORE.

Crónica Obrera Internacional

EN BULGARIA.

200 presos políticos de la prisión central de Sofía comenzaron el 28 de febrero una huelga de hambre de una semana. Esta iniciativa fué secundada por otros mil presos políticos de las diferentes cárceles de Bulgaria. Tal huelga de hambre es una protesta contra el bárbaro gobierno Liaptchef, y el último recurso para conseguir una amnistía absoluta. Los camaradas búlgaros se han dirigido a la Asociación Internacional de Trabajadores para que reproduzcan la noticia y hagan un llamamiento a la solidaridad moral de los proletarios del mundo.

EN NORUEGA.

En pocos países se han visto, en los últimos años, los trabajadores envueltos en huelgas y "lock-outs" como en Noruega. Hasta tiempos muy recientes expiraron los contratos colectivos de trabajo, generalmente en mayo, y fueron denunciados por una u otra parte. De manera que, casi siempre, en tal época el trabajo era abandonado en la mayoría de las industrias. La Unión Patronal ha sabido aprovecharse de la sensible escisión que debió sufrir el movimiento obrero noruego.

En los años de guerra, fueron, los que entre los trabajadores escandinavos, disfrutaron de salarios más elevados y ganaron muchas huelgas. Hoy sus salarios son inferiores a los de Dinamarca y Suecia.

En 1925 se les rebajó un poco; en 1926, el 25 %. Los trabajadores se negaron a reconocer, y surgió el "lock-out". Se cerraron las fábricas y talleres durante un mes. El "lock-out" afectó a los mineros, metalúrgicos y obreros de la madera. Los trabajadores no supieron soportar y aceptaron el 17 % de rebaja. Hace poco, en febrero, los patrones decretaron otro "lock-out": exigen un nuevo 25 % a más de lo obtenido, o sea un total de 42 % de rebaja sobre los salarios.

El "lock-out" interesa a la industria metalúrgica, minera, textil, florestal, del papel y la celulosa. Total: 40.000 obreros. La situación presente no puede ser calificada de lucha, pues los trabajadores no juegan directamente ningún papel, y ya que los jefes son los que tienen las riendas en sus manos. Lógicamente, entonces, este *combate del hambre* será como el año pasado, una derrota lamentable para el proletariado noruego. Tomen ejemplo los trabajadores, para no crearse líderes ni jefes.

EN PORTUGAL.

Hace dos meses estalló una revolución política provocada por los jefes militares. El

movimiento comenzó en Oporto y se extendió en Lisboa. Durante los disturbios en Oporto el órgano de la C. G. T. Portuguesa "A Batalha" se colocó abiertamente en oposición contra las maquinaciones de los cabecillas militares. Suspendieron el periódico, por esa consecuencia; sus redactores fueron detenidos como también el personal de imprenta, como pretexto de haber favorecido la causa de los rebeldes.

Como respuesta a tal atropello, la C. G. del T., declaró la huelga general, haciendo un llamamiento al proletariado, en el que se le incitaba a empuñar las armas contra la casta militar, protectora denodada del clero, y opresora del movimiento proletario.

El mismo día estalló también en Portugal un levantamiento político contra el gobierno. El proletariado organizado emprendió por su parte, sin contacto con los jefes políticos, la lucha contra la dictadura consiguiendo poner en libertad al personal de la redacción e imprenta de "A Batalha".

Sin embargo, el gobierno militar logró derrocar en Lisboa y Oporto a los revolucionarios. El proletariado fué numérica y técnicamente tan fuerte como las fuerzas mancomunadas de la burguesía, el clero y el militarismo. La contrarrevolución ha obtenido una victoria contra los trabajadores.

Ahora domina en Portugal la más negra reacción. Los potentados reaccionarios han desencadenado una terrible represión. Las cárceles rebosan de revolucionarios militares y civiles que, seguramente serán deportados a las colonias. "A Batalha" continúa suspendida y el domicilio social de la C. G. T. sigue cerrado. Tampoco aparecen actualmente los periódicos republicanos. Sólo se publica la prensa monárquica, católica y reaccionaria.

El gobierno ha promulgado disposiciones, según las cuales toda asociación que tomó parte activa en los últimos acontecimientos queda disuelta. Aun cuando la C. G. T. obró completamente independiente de todos los partidos políticos, será probablemente alcanzada también por esas disposiciones, tan sólo por el hecho de haber declarado la huelga general.

Entretanto, la C. G. T. continúa su actuación y mantiene relaciones con las organizaciones adheridas, adoptando todas las medidas de prudencia que los momentos exigen, pero sin abdicar de sus fines ni colaborar con ningún partido político, ya sea rojo o negro.

EN BRASIL.

Han regresado recientemente de la colonia penitenciaria de Cleveland, en la isla Oyapook, no lejos de la Guayana francesa, 72 presos libertados que, sin condena judicial, fueron deportados a dicha isla por el gobierno precedente. Los regresados declararon a un redactor del diario "O Globo", que de las 1114 personas deportadas por el presidente anterior 650 murieron de enfermedades tropicales, particularmente de fiebre amarilla.

Entre los deportados se encontraban numerosos anarco-sindicalistas, que habían desarrollado intensa actividad en el movimiento sindical, la mayoría de los cuales han sucumbido.

El gobierno se esfuerza en presentar bajo buen aspecto la situación en los puntos de deportación y afirma que se trata de bellos lugares en los que ha sido realizado en los últimos años una gran obra.

El infierno de Oyapook demuestra esa obra "civilizadora y cultural". Verdad es que fueron levantados edificios, pero lo que el gobierno no dice es que lo fueron con la sangre y el sudor de los deportados. 800 ó 900 fallecimientos en un corto espacio de tiempo hablan un lenguaje muy expresivo. Entre los camaradas muertos más conocidos se hallaban: José Alves Nascimento, Pedro Augusto Motta, José María Fernández Varella, Nicolau Porados y Nino Martins.

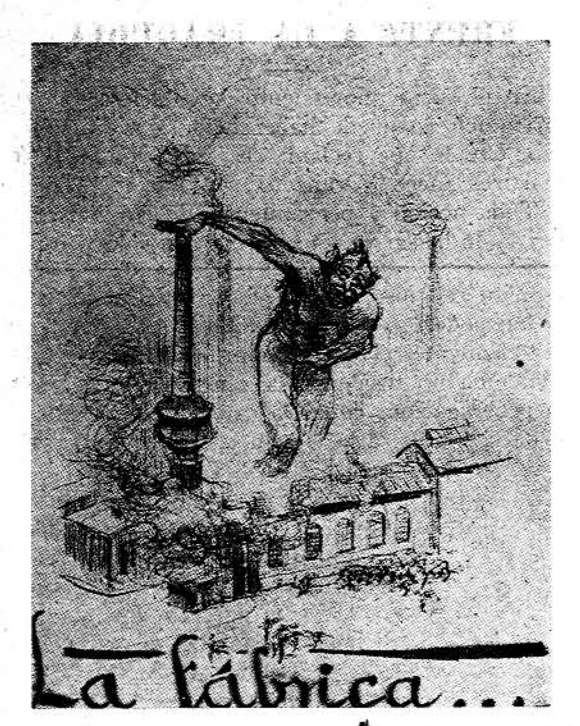
(Del Boletín de la A. I. T.)

SOMOS LOCOS

Nosotros somos locos; ¿lo saben ustedes, amigos míos? Somos locos porque pensamos que hay una justicia humana llamada a gobernar el mundo; somos locos porque pensamos que todos los hombres nacen iguales y libres; somos locos, porque pensamos que todos los hombres son libres y soberanos y que no hay más legitimidad política que la que emana de sus voluntades; somos locos, porque pensamos que el reino de la razón ha de venir algún día; somos locos, porque queremos creer que los tiranos y la impostura y la infamia no han de gobernar eternamente la tierra; somos locos, porque no queremos creer que nada hay en el mundo de positivo y perpetuo fuera de las cadenas, los cañones, el plomo y el crimen!

Por eso somos locos, sí. Y si por eso somos locos, yo me lleno de orgullo de ser loco de ese modo. Yo me ennoblezco con la locura de creer como creo: que un sepulcro está cavado ya para los tiranos argentinos, que la libertad viene, que el reinado del pueblo se acerca, que una grande época va a comenzar...

Juan B. ALBERDI.



Día a día, las altas chimeneas se alzan, interrogando a la gran ciudad. Humea por sus bocas la asfixia pestilente del trabajo. Tiene una imagen viva el esfuerzo paria. Allí va, por los cielos, convertido en humo negro, en nada, su rudo forcejear el hierro, soplar el vidrio, forjar cañones...

Y, sin embargo, no basta que el obrero deje en la fábrica sus mejores energías. Una nueva maquinaria se encargará de aliviarlo, y engrosará la fila enorme de desocupados. No basta que la voracidad, la rapiña burguesa explote el trabajo y la vida de los exclavos modernos. Buscará el burgués fuerzas débiles, la mujer y el niño proletarios, para explotar mejor y amontonar más oro. En contraste con su riqueza, quedarán hogares desolados, miserables. Pero no basta todo esto: es preciso algo más...

Y un día, las garras voraces del burgués tapan las bocas negras de las chimeneas. El "lock-out" patronal paraliza las fábricas. Ya no es la revuelta obrera, la agitación subversiva. Es la imposición brutal: los trabajadores no tienen derecho ni siquiera a vender su trabajo, a ser esclavos... ¡Ah, pero volverán las horas de la revuelta en contra esa ironía! Los hombres del trabajo no saldrán despavoridos a la calle, con la visión del hambre... Serán los hombres de la revolución, firmes y resueltos, que de la insurrección callejera entrarán al seno de las fábricas, para conquistarlas, para que la producción sea de todos los que producen.

No será la visión del hambre. Será la visión de la Sociedad nueva, sin avaricia burguesa ni esclavitud del salario. ¡Que esta visión se os ahonde en la conciencia, obreros del porvenir!

La mujer y el espíritu religioso

El espíritu religioso no sólo inspira el culto que se rinde a los dioses; no solamente puebla el culto de divinidades, sino que, descendiendo sobre la tierra suscita ídolos, hombres o cosas; más profundo y más terrible que la fe religiosa, en el sentido estricto de la palabra, engendra y fortifica el espíritu de autoridad. El hombre religioso desea admirar o adorar algo: confiesa así su debilidad y le busca un apoyo.

Al parecer, la mujer está más aún que el hombre sujeta al espíritu religioso. Ciertas disposiciones de su naturaleza, ciertos gustos familiares le hacen fácilmente creer. Admira generalmente lo que es brillante, coloreado, como las decoraciones, las medallas, las alhajas; por otra parte, los ritos, las ceremonias religiosas, las leyendas, seducen su corazón y su imaginación. Más débil, dícese que el hombre, tiene necesidad de creer, de apoyarse en algo. Pero estos son los aspectos fútiles de la idea religiosa: en realidad esta idea posee, en la mujer sobre todo, causas más profundas. La principal obedece a una disposición natural de su espíritu: el sentimiento, en ella, domina siempre a la razón; que este predominio sea una cualidad o un defecto, no priva de que exista. La mujer ama o detesta, primeramente, y después razona. Se puede, cuando menos, orientar su sensibilidad hacia un objetivo razonable; pero no se puede ni se debe destruirla.

Por lo demás, el espíritu religioso, en el

hombre como en la mujer, es una de las formas del amor a la vida. El creyente se rebela ante la idea de la nada; aspira a una vida mejor, prolongada indefinidamente después de la muerte. La mujer, creadora de vida, desea naturalmente, la conservación de esa vida.

Asimismo, la somnolencia intelectual de su vida mantiene con frecuencia a las mujeres en la atmósfera religiosa con que ha sido rodeada su infancia. No son místicas sino porque su existencia es inactiva y moralmente vacía: la acción las curaría del misticismo.

La necesidad de amar, el amor a la vida, y la inactividad intelectual desarrollan, pues, en la mujer tanto como en el hombre, el espíritu religioso. Por lo general, crea la fe en un dios metafísico y vago, en una supervivencia moral de la personalidad humana: es el grado elemental del espíritu religioso. El segundo, es el culto de las personalidades: la mujer, más que el hombre, es espontáneamente conducida.

"Si una mujer, dice un pensador moderno, hubiera amado la filosofía de Nietzche (las hay hoy en día) bien pronto hubiera abandonado los libros para ir al filósofo. ¿Los hombres, por su parte, no hacen lo mismo? Los que admiran un escritor, ¿no desean acaso verlo, oir su voz, estrechar su mano? Las mujeres son más francas y naturales. He ahi todo". Cierto, las mujeres no obran de otro modo. Pero ¿es una razón para justificar a las mujeres? Conviene, por el contrario, reconocer esta anomalía, y habiéndola reconocido, corregirla.

Es más difícil todavía observar en sí mismo y atenuar en lo que ella tiene de exagerado, la última manifestación del espíritu religioso, que es de todas la más noble: la religión de una idea. El espíritu religioso, enemigo absoluto del espíritu crítico, ha tendido siempre a hacer un dogma de toda idea, sea ésta la más antidogmática. Muy frecuentemente se contenta con palabras, sin exigir que esas palabras tengan contenido. Tal ideología nefasta es aún una forma del espíritu religioso, que se conoce generalmente después de las dos primeras.

Creador de ilusiones, el espíritu religioso es un obstáculo temible para la emancipación del individuo: es tan peligroso, que, vencido en una forma, renace bajo otras formas, siempre más vivaz y mejor armado. ¿Cómo combatir en la mujer, a ese potente enemigo del progreso, y si no se puede destruirlo, cómo utilizarlo para fines mejores? Retirar de ella el espíritu religioso, ¿no sería privar a la mujer de un poderoso móvil de acción?

Felizmente, el gran factor de la actividad femenina no reside en la religión. Puede ser la prolongación, jamás la causa. "Del hombre y de la mujer, dice Guyau, ella es quien vive más en el presente; tiene la naturaleza del pájaro que sacude su ala y olvida la tempestad en el instante en que acaba de pasar. La mujer ríe tan fácilmente como llora, y su reir seca pronto sus lágrimas: su gracia está hecha en parte de esa divina ligereza. Tiene además su nido, su hogar, todas las ocupaciones prácticas y tiernas de la vida, que le absorben más por entero que al hombre, que se dirigen más al corazón. La mujer revive más que el hombre en su generación; se siente, desde esta vida, inmortal en los suyos".

Dar a esa necesidad de amar, un alimento terrestre, es la obra que puede realizarse, primeramente, gracias a su influencia por lo general decisiva del hombre en su compañera. El amor, "ese dios eterno sobrevivirá en todos los corazones, y sobre todo en el corazón de la mujer, a todas las religiones". Dar a su cerebro la actividad intelectual que le servirá para combatir la religiosidad; desarrollar en la mujer, el espíritu de búsqueda y razonamiento, en eso consiste la obra de la educación.

En fin, utilizar lo que hay siempre en todo espíritu femenino, de algo místico y de asinceramiento, fecundar los impulsos generosos y desinteresados, por la comprensión y el amor de un ideal noble, en ello radica la obra de los pensadores y propagandistas. Así se cumplirá un gran paso hacia la emancipación intelectual de la mujer.

Pero su liberación será realmente completa, cuando no tenga necesidad para vivir y ser dichosa, de la idea religiosa, bajo ningún aspecto. Es el apoyo de las almas débiles, hombres o mujeres. Demasiado tiempo se ha especulado sobre la necesidad de la ilusión y de seguridad moral en que se inspira la idea religiosa: "la ilusión es necesaria para los esclavos y los amos, pero los seres libres esgrimen la verdad como una antorcha."

FRENTE A LA TRAGEDIA

En el vasto movimiento revolucionario y anárquico no puede haber labor más imperativa que la que reclama la salvación de los mártires Sacco y Vanzetti.

Toda acción y pensamiento deben converger — lo hacen ya — a formar un solo y for-

midable haz en esa dirección, posponiendo momentáneamente los diversos problemas intrínsecos a nuestra alta idealidad.

Es preciso levantarse más serenos y amorosos que nunca por sobre la inminencia brutal de la tragedia, impidiendo que el odio y la sed de venganza, la prepotencia troglodita de la plutocracia yanqui obscurezca los valores morales del ideal anarquista. Saturémosnos de ellos para que nuestra voluntad consciente sea más poderosa que el determinismo abyecto y bestial de esta hora, forjado por el inhumano sistema de autoridad y explotación entre los hombres.

Recordemos que los grandes idealistas, los hombres que rebasaron el ancestralismo bárbaro, en las horas de dolor, en los momentos de vida o muerte, de trascendencia histórica y social para el avance evolutivo en el sentido de la humanización, se agigantaron por sobre el hecho aplastador, por encima de la brutal realidad, chata y fría, forjadora de negaciones y pesimismos, y, nutridos de sus sueños generosos, o de sus concepciones verdaderas sobre el rol del hombre en la humanidad, irguiéronse más serenos y confiados acerca del devenir justiciero y libertario de los pueblos. Eso constituye el secreto de la renovada y siempre creciente conciencia anárquica que ha caracterizado al movimiento social de la Anarquía en medio del derrumbe de los partidos políticos de todo matiz, y de la bancarrota de las creencias, caracteres típicos de este comienzo de siglo.

Horas de prueba son estas para los anarquistas, en las cuales ha de manifestarse la gran energía moral que los anima, como portadores y sembradores, de la nueva ética necesaria para empujar y orientar a los hombres y a los pueblos hacia devenires luminosos de paz, justicia y libertad. No abrigamos esperanza alguna de liberación por parte de los martirizadores de Sacco y Vanzetti, y en cambio todo lo esperamos de la acción popular, de la potencia del mundo del trabajo y de la conciencia universal que se ha puesto de manifiesto ante el crimen estupendo. Si la enorme fuerza material y moral que todo esto representa no logra sus propósitos, si la acción obrera y popular no es lo suficientemente vasta para presionar al monstruo autoritario-capitalista, ello significaría que debemos cavar más hondo siempre en las conciencias de los hombres, removiéndolas y fecundándolas con más fervor, con más amor y convicción; para que en ellos florezcan y fructifiquen los grandes sentimientos e ideas de solidaridad, justicia y libertad que constituyen la energía directriz de la voluntad anarquista, cuya valorización la afirman con tanta elocuencia ante el asombro universal los propios mártires.

Elevando nuestra acción moral frente a la angustiante tragedia, seremos dignos hermanos de ellos, y de las nuevas generaciones por cuya felicidad se sufre y se lucha.

ARIEL.

El proceso Sacco y Vanzetti

Como demostración de que la campaña emprendida por los anarquistas en defensa de Sacco y Vanzetti, ha interesado a todos los ambientes, reproducimos este suelto de "La Razón", donde se pone en duda la culpabilidad de aquellos compañeros.

"Este asunto judicial que tanta celebridad ha cobrado en el mundo entero por el interés que las clases trabajadoras demostraron en favor de los supuestos delincuentes, entra en su faz más interesante con la resolución tomada por el gobernador de Massachusetts, accediendo al pedido universal de revisión del proceso.

"Muy plausible la actitud del gobernante norteamericano al dar así satisfacción al anhelo vehemente de los trabajadores que creyeron ver en la sentencia condenatoria de Sacco y Vanzetti un caso típico de error judicial por razón de la poco consistente prueba de presunciones en que se fundaba la pena de muerte.

"Todos cuantos sustentan el noble deseo de buena justicia, experimentarán una honda sensación de alivio ante el nuevo margen que se abre para indagar a fondo la culpabilidad de los acusados y evitar en todo caso la responsabilidad — terrible por cierto — de una sanción injusta, que además hubiera sido irreparable.

"Corresponde, pues, a los jueces, en primer término y a los compañeros de los procesados en segundo, aunar sus esfuerzos para acumular las pruebas de descargo que demuestren la inocencia de éstos. Tal es para la clase trabajadora de Estados Unidos el deber fundamental que les impone la solidaridad, que si fué elocuente en la protesta debe superar por su eficacia en la acción."

Interesa que hoy la prensa burguesa misma, modifique su opinión, porque demuestra la base falsa de acusación que emplea la "justicia" para entablar procesos a la libertad de pensamiento.

PARA LOS NIÑOS

EN LA GRAN URBE

Quique y Tato son dos muchachitos que han cumplido los cinco años de edad. Vecinos e íntimos amigos; tienen, sin embargo, un carácter bien distinto. Quique es serio, adusto, si le saludas no te contesta, te mira receloso; si se le ofrece alguna golosina se acerca, la toma y se retira sin cambiar el semblante. Mucho tiempo que le veo casi diariamente y le hablo, sin haber podido ganarme su amistad. Cuando molesta a otro niño lo hace directamente sin disimulo o falsedad, como hemos observado en algún otro. Cuida mucho a un hermanito menor, le defiende, le quiere. Tiene apego a su personalidad, difícilmente se dejará pisar o imponer. Como éste hemos visto algunos caracteres entre adultos. Tato es también un niño muy formal, pero afectuoso. El saluda aunque uno pase sin advertirlo, si le hablan contesta con mucho aplomo. Prudente, sabe inhìbirse, antes que acudir a la violencia o a la protesta. En cierta ocasión hacían un juego con otros compañeros, según el cual el que perdía debía soportar un golpe de pelota que otro le arrojaba en la espalda. Generalmente esos golpes eran soportables, pero esta vez que le tocó perder, el compañero algo mayor, que le arrojó la pelota a la espalda, lo hizo de muy cerca y con toda su fuerza, con la intención perversa de hacerle sentir el golpe. En el mismo instante, el Tato hizo un gesto de dolor y sin expresar la mejor queja se retiró del grupo, diciendo simplemente: "No juego más". Tan diversos de carácter que son Tato y Quique, no pueden estar mucho tiempo separados el uno del otro. Juegan, se pelean, se pegan, cuando uno, cuando otro, se retiran llorando a su casa; no ha pasado aun media hora, que están diciendo a sus respectivas mamás: —"Déjeme ir a jugar con Quique". —"Quiero ir a jugar con el Tato". Los niños se olvidan pronto de sus emociones desagradables, mayormente cuando no son demasiado frecuentes, y gozan de libertad.

Tato posee una rica imaginación. El otro día estaban ambos sentados en el umbral de la puerta de calle y no lejos escuchábamos atentamente su conversación:

—Yo tengo mucha fuerza, decía Tato, mucha más que vos, ¿ves? Levanto ese fierr (un ...o de hierro viejo que tenía a su la...

—Yo levanto la carretilla, contesta Quique.

—Pues yo levanto la cocina, dice Tato.

—Yo levanto toda la casa, replica el otro.

—¡Pues yo levanto siete casas!

—¡Yo levanto seiscientas, que son todas! Y últimamente el Tato piensa un poco y exclama:

—¡Yo levanto las nubes, el cielo, todo el mundo!

Quique, viéndose derrotado, se levantó, se alejó y dándose vuelta de repente, se llevó el puño a la boca haciendo una mueca y díjole enojado: "te voy a romper la jeta".

Andresito, otro niño de la vecindad, aun no cuenta cinco años y denota poseer ya su carácter. Vez pasada, con su sorna y su serenidad, venció moralmente a una señora, madre de cinco hijos, de carácter recio, bastante enérgico.

Vestía un guardapolvo recién planchado, se hallaba sentado en el suelo, en un sitio lleno de tierra.

—¡Levántate, Andresito! — díjole la señora, amiga de la mamá de éste.

—¡No! — contestó risueñamente el chiquitín.

—¡Levántate que te vas a ensuciar el vestido!

—No — contestó otra vez con sorna.

—¡Levántate! Mira que yo estoy seria y me voy a enojar.

—No, si usted no está seria, se está riendo.

—¡Digo que te levantes! — exclamó con energía la señora — ya me has hecho enojar y se lo voy a contar a tu mamá.

El niño la vuelve a mirar entonces fijamente y, con una risita picaresca, le dice:

—No ve..., si usted no está seria, si usted se ríe... ¿no ve cómo se ríe?

Vencida, desarmada, ante la persistente y serena actitud del pequeño, la señora dióse vuelta y acabó también por reirse.

Un caso bien marcado de precocidad amorosa, pude notar, mientras dirigí la escuela de ferroviarios, en donde tan buenas observaciones hiciera, confirmativas todas de mis teorías voluntaristas.

Un día vino a mi mano una especie de es-

CRONICA TEATRAL

"A CONTRAMANO" — R. González Pacheco.

Se esperan, en cada estreno de este autor, escenas de ambiente libertario, de psicología rebelde. El teatro de honda esencia idealista, es tan raro, que cada estreno de nuestro camarada es una reunión de amigos, ansiosos de emoción.

Los rasgos de los personajes de "A contramano", como de todas sus anteriores, contórnanse de metáforas. Así hablan, así sienten. El protagonista es casi siempre un instintivo, un inadaptado. Es el coraje rudo, la sangre rebelde que ha adentrado ideales en su empuje, y predomina en el choque de argumentos y pasiones.

"A contramano", más ligera que "Hermano Lobo" y "Natividad", no es lo que se llama una obra completa. Sus tres cuadros bocetan una trama, con un rápido desenlace. Angel, Tomás y Aurora son contradictorios, quizá por eso humanos. No así los personajes secundarios, que son tipos símbolos, y no individuos: "el que quiere ser bueno", "el que busca la verdad", "el obrero que sueña".

Del aspecto técnico, no hablemos: el autor no se preocupa. Sabe que su lirismo salva la obra. El conflicto de almas, de temperamentos, revela el conjunto de "A contramano", y de las anteriores producciones del autor. Y en esa faz emotiva, apasionadamente lírica, las contradicciones se olvidan, la trama escénica se obscurece.

---

quelita, de Rafael, que no contaba aún ocho años. Había tomado del suelo un pedazo de sobre de carta y escrito en él estas palabras: —"Josefa, yo te quiero y deseo darte un besito".

Rafael era un niño de hermosas facciones, rubio, de ojos celestes y tiernísima mirada, vestía con modestia y elegancia. Josefa contaba unos 13 años de edad, de facciones regulares, muy juiciosa; vestía pobremente.

Rafael vino un poco asustado a mi presencia, al ver que su misiva había cambiado de destino, pero se tranquilizó al oir mis palabras, que pronuncié en presencia de Josefa y un grupo de alumnos: —No, hijo, no has hecho ningún mal, ni tienes para qué ocultar tus deseos. ¿No besas a tus hermanas?

—Sí, contestó.

Un beso, continué diciendo, es expresión de cariño, no es nada malo cuando se da con afecto. Podías haberlo pedido de palabra y probablemente te lo hubiera concedido.

Josefa se sonrió y todos se retiraron alegremente...

Y pensar que hay tanta maestra preocupada, que en casos análogos, tratarían al niño de atrevido, sometiéndole tal vez un castigo, en lugar de orientarle hacia el verdadero amor!

Rafael ha dado indicios de poseer un temperamento apasionado. No es difícil vaticinar que sufrirá mucho y hará sufrir. Todo por formar parte de un ambiente lleno de prejuicios y falto en absoluto de educación. Menos mal si — como ha sucedido con otros caracteres apasionados — su amor no se reduce exclusivamente a la mujer, sino que se extiende a los grandes ideales.

Una cosa curiosa referente a la psicología de los enamorados precoces, niños y niñas, de los que conocemos varios casos, es la de que depositan su afecto en sujetos de más edad que la de ellos, a veces, en adultos. Podría decirse que poseen fuerzas psíquicas más viejas o más evolucionadas que su propio organismo fisiológico.

Para finalizar, diremos algo del más pequeño de mis amiguitos. Se llama Titín, aunque familiarmente también se le suele decir Chicherín. Recientemente ha cumplido sus 18 meses y ya se le conocen rasgos de carácter bien definidos. Defiende su vida con desesperación, no le gusta estar encerrado en la pieza, él quisiera salir a la luz, al aire y con mayor gusto si llueve y puede mojarse. No sólo llora y patalea cuando le contrarían sus necesidades vitales, sí que se vuelve a golpes contra sus propios genitores. En cambio goza cuando puede acarrear mate o cuando puede alcanzar un martillo y dar golpes sobre un clavo.

El otro día le observamos un hermosísimo gesto. Se le había obsequiado con dos bizcochitos, conservó uno en una mano e inmediatamente, corriendo, fué a entregar el otro a una compañerita de la misma edad que vive en otra pieza del conventillo. ¡Así son los niños malos!...

J. Barcón OLESA.



El órgano del Vaticano (que no suena), «L'Observatore Romano» ataca violentamente a los *concursos de belleza*. ¿Por qué? "No solamente dañan los sentimientos morales de la mujer, sino también producen en las jóvenes una vanidad mórbida". (N. B.: La belleza hay que llevarla escondida... al *Observatorio* Romano.)

Monseñor Bottaro es un sacrílego. En la inauguración de una "Escuela Montessoriana" (?), asistió monseñor a bendecirla. La imagen de Cristo estaba en la escuela. Y monseñor dijo: "Jesucristo es el eje misterioso sobre el cual giran los cielos y la tierra". Si hubiera expuesto esta teoría hace varios siglos, monseñor hubiera sido quemado vivo... ¡No es extraño que girando alrededor de Cristo, los hombres se mareen... en las alturas!

Va una noticia: "Estuvo desanimado durante el mes el mercado de lanas". ¿Ha disminuído acaso la influencia de Carlés?

De un manifiesto fascista contra el soviet, extractamos lo siguiente:

"La Italia fascista que trabaja para construir su libre poderío económico, dice a los cuatro charlatanes profesionales del *Komintern*, que no puede tolerar lecciones de aquellos que asesinaron y asesinan detrás del fantasma de una ideología loca a un pueblo entero paciente y generoso, de quienes apuntalan con un montón de cadáveres el edificio de una dictadura que no es más la del proletariado reducido a la miseria más negra, de quienes tratan desde hace diez años llevar el desorden y el caos entre los pueblos del mundo, sembrando el veneno de una propaganda antisocial, antihumana y antieconómica, de quienes han ahogado y ahogan en la sangre cualquier voz de crítica que se eleve, aun cuando ésta venga del partido comunista, de quienes persiguen y dispersan en el mundo a todos los que han cometido el crimen de amar a la patria rusa.

"Los profetas de la Tercera Internacional evidentemente esperan causarnos daño mediante la batalla de la palabra, lo que es una tarea vana. *El fascismo dió pruebas de qué manera se obtienen las batallas de esta índole* (?). La fuerza del fascismo descansa en el poderío unitario del Estado, en la colaboración activa de clases y en la reafirmación de los valores morales e intelectuales."

No vamos a discutir si tienen razón o no. Eso de la paja en el ojo ajeno... Solamente queremos recordar que donde dice: "colaboración activa de clases y en la reafirmación de los valores morales e intelectuales", falta algo que es de mucho *efecto*: el aceite castor...

Una conversación sobre el 1.° de Mayo:

"—Sabes, estuve en la manifestación de los socialistas. Era grandiosa, ocupaba varias cuadras. ¡Eso sí que vale!..."

"—Ah, sí, caramba! También fué numerosísima la manifestación de los lisiados de la guerra en París. Había muchos miles. ¡La mayoría eran ciegos!..."

Reproducimos:

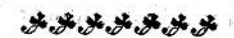
"Se acentúa la protesta popular por las modificaciones introducidas ilegalmente en el Himno Nacional Argentino. Esto evidencia que el pueblo argentino sabe sentir la música tradicional del Himno. Y ya sabemos que es el sentimiento lo único que hace vivir los símbolos colectivos. De ahí que insistamos en sostener que «la letra y la música de nuestro Himno deben ser respetadas por su contenido sentimental de tradición patriótica y por tratarse de obras esencialmente populares.»"

Nosotros protestamos contra los que pro-

testan y contra los innovadores. Nosotros queremos que se agregue una vez más en el himno la palabra *Libertad*. (Aunque la niegue la Constitución.)

Alfonsico XIII se ha coronado. Se cree muy seguro. La Argentina le ha hecho un empréstito, le ha comprado dos destróyeres (¿le quedarán dos para repuesto?), y en cambio Alfonsico construirá una "Ciudad Universitaria" para desasnar americanos y aumentar los "primos"...

Mussolini no se queda atrás. De los miembros del fascismo, 400.000 son niños, es decir, la cuarta parte. No es extraño que piense "gobernar quince años más". No ha nacido su sucesor. ¿Estará entre esos niños?... ¡Pobre niñez!



ACTOS Y REUNIONES

Pro Sacco y Vanzetti

Se han realizado en toda la República grandes actos y mítines públicos por la defensa de los camaradas Sacco y Vanzetti, condenados a la silla eléctrica, por ser libres y anarquistas. En Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, Córdoba, Tandil, Tucumán, San Fernando y Tigre, La Plata, Vértiz, Alta Italia, Quemú, Winifreda, C. Barón, Villa Cañás, Colón, Pergamino, Balcarce, Firmat, Chabás, Las Rosas, General Pico, Cosquín, Bolívar, etc., etcétera. En todos estos actos, el entusiasmo se ha destacado con la firme voluntad de proseguir agitando por la libertad de Sacco y Vanzetti.

Comité Pro Presos Sociales

Ha efectuado varias reuniones, a fin de intercambiar ideas sobre la mejor forma de encarar la agitación y defensa de los extradictos Ascaso, Durruti y Jover, llegándose a un acuerdo después de deliberaciones extensas para que el Comité P. P. Sociales se encargue directamente de la defensa y agitación necesarias al caso.

En lo que respecta al llamado Socorro Rojo Internacional, que se abroga facultades de exclusividad sobre la formación de un frente único en pro de los defendidos, se resolvió desvirtuarlos, puesto que el Comité Pro-Presos es el que ha iniciado desde hace tiempo la campaña pro-defensa.

Asociación "Humanidad"

Todos los lunes, a las 21 horas, se reúnen los compañeros de esta Asociación, en el local de costumbre. Invitan a todos los simpatizantes y amigos de su obra, a concurrir a dichas reuniones.

Lecturas comentadas

En la Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda, y en la "Juan B. Alberdi", de V. Alsina, se realizan los miércoles y viernes respectivamente, interesantes lecturas comentadas, a las que asisten buen número de compañeros y compañeras.

EL 10 DE JULIO

Será cometido el crimen yanqui: SACCO y VANZETTI electrocutado.

¿Permitiremos esta infamia? ¡No y no! Hagamos lo que podamos, y aun lo imposible, por la LIBERTAD y LAS VIDAS de Sacco y Vanzetti.

LIBROS Y FOLLETOS

EN VENTA

Se remiten libres de franqueo, a cualquier localidad del interior y exterior. — Todo pedido debe venir acompañado del importe. — Remitiremos libros que soliciten y que no figuren en esta lista.

Conferencias: El Estado y el Estado, por Pedro Kropotkin 0.50
Dios y el Estado, y tres conferencias, por M. Bakounin .... 1.—
El dolor universal, por S. Faure, en rústica. 1.—
Errico Malatesta (La vida de un anarquista), por Max Nettlau 1.20
La montaña, por Eliseo Reclús .... 1.—
La Gran Revolución, en rústica .... 2.—
Los anarquistas (estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella .... 1.—
Los presidios de Siberia, por T. Dostoyewski. 0.90
Los hijos del amor, por F. Urales 0.80
Memorias de un revolucionario, por P. Kropotkin (2 tomos) 1.80
Mi comunismo, por Sebastián Faure .... 2.—
Sembrando Flores, por F. Urales 0.30
¡Salud a la Anarquía!, por T. Antilli .... 1.—
Rayos de luz, por R. Flores Magón 0.40
Sembrando Ideas, por R. Flores Magón 0.40
Semilla Libertaria (2 tomos) 1.60
Númenes rebeldes, por R. F. Magón y Práxedes Guerrero .... 1.—
Epistolario Revolucionario e íntimo, por R. Flores Magón 1.20
Práxedes S. Guerrero (artículos literarios y de combate, pensamientos, crónicas revolucionarias, etc.) 0.60
Obras de Emilio Zola (completas): a $ 0.90 y el tomo. 1.20
Obras de Tolstoy y Máximo Gorki, el tomo . 0.90
La emancipación de la mujer, por Novicow . 1.—
Artistas y Rebeldes, por R. Rocker 1.60
Claridad (E. Barbusse) 1.40
Cartas a una mujer sobre la Anarquía, por Luis Fabbri 0.50
El genio de las religiones, por Edgard Quinet (2 tomos) 1.40
El proceso de Cristo, por Pí y Arzúaga 0.40
En Anarquía (novela), por Camille Fert, prólogo de A. Lorenzo 0.90
Misas herejes, por Evaristo Carriego 0.50
Esbozo de una moral sin sanción ni obligación, por J. M. Guyau .... 2.—
La vida sexual (Fisiología e higiene de la generación), por W. Drauger 1.40
La Educación Sexual, por J. Marestan 1.50
Páginas de lucha cotidiana, por E. Malatesta. 1.—
Los sombríos (novela social), por A. N. Ruiz. 1.—
Los galeotes del amor, por A. Noja Ruiz ... 1.20
Renacer (F. Urales) .... 1.—
Dictadura y Revolución, por L. Fabbri .... 2.—
El dolor paraguayo. Lo que son los yerbales, por Rafael Barret 0.80
Los grandes delincuentes, por F. Urales ... 0.40
El apoyo mutuo, por P. Kropotkin (2 t.) ... 1.80
Palabras de un rebelde, por P. Kropotkin ... 0.90
Campos, Fábricas y Talleres, por P. Kropotkin 0.90
La Rusia terrorista, por Stepniak .... 1 —

Etica, por P. Kropotkine 2.50
La Revolución Social en Francia, por M. Bakounin 1.50
Nuestro programa, E. Malatesta 0.20
El amor libre (Diderot) 0.30
Los anarquistas, por S. Faure 0.10
La Anarquía, por E. Malatesta 0.10
A las mujeres, por J. Prat 0.20
Bases morales y sociológicas de la Anarquía, por Pedro Gori 0.20
En tiempo de elecciones, por E. Malatesta .. 0.10
Organización, agitación y revolución, por R. Mella 0.10
El Crimen de Chicago, por R. Mella 0.15
El porvenir de nuestros hijos, por E. Reclús 0.15
El problema de la población, por S. Faure. 0.20
La preparación del porvenir, por J. Grave.. 0.15
El salariado, por P. Kropotkin 0.10
La Anarquía ante los tribunales, por P. Gori 0.10
La ley la autoridad, por P. Kropotkin 0.15
¿Herejías?, por Forward 0.20
La Anarquía, por E. Reclús 0.15
Criterio Libertario, por A. Lorenzo 0.20
Doce pruebas sobre la inexistencia de Dios, por Sebastián Faure 0.10
Lecturas Instructivas, por Celso Gomis, ilustrado y encuadernado, para Escuelas Racionalistas 1.50
Nuevo Silabario (método racional de lectura progresiva, con ilustraciones), por Celso Gomis 0.60
El hombre y el mundo, por Emerson 0.90
La ciencia social, por H. Spencer 0.90
El misticismo moderno, por E. Troilo .... 1.—
Lugar del hombre en la Naturaleza. ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos?, por Luis Büchner (2 tomos) .... 2.—
La aurora del siglo, por L. Büchner .... 1.—
La madre, por M. Gorki 1.20
Tierra Libre (fantasía), por J. Grave 0.80

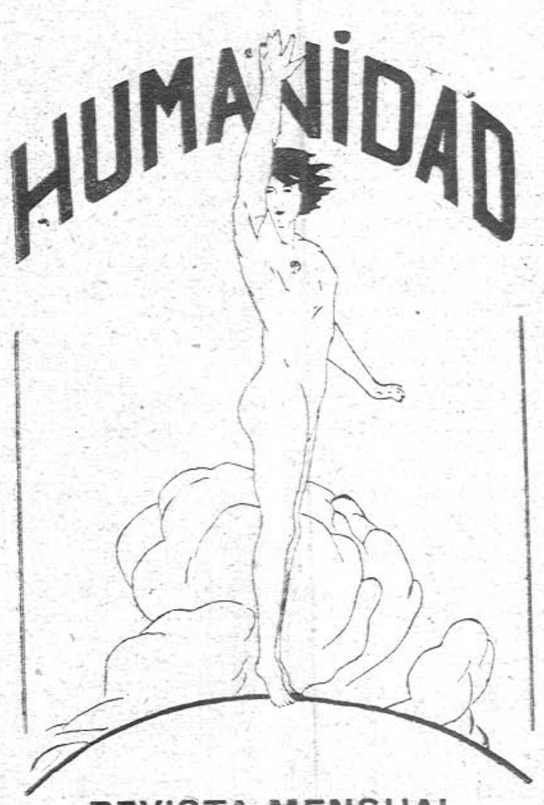
APARECERA UNA NUEVA EDICION DE

LA ESCUELA LIBRE

Folleto dedicado a la enseñanza, que todo compañero debe adquirir.

EDITADO POR "IDEAS" DE LA PLATA.
Calle 59 núm. 724 ½.

Cien folletos: 2 pesos



REVISTA MENSUAL

NUMERO SUELTO 20 Cts.